EL PAMPERO americano

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 11 Buenos Aires - mayo de 2005 $ 4

La encrucijada de la *Comunidad Sudamericana de Naciones*

La reciente "minicrisis" en las relaciones de Argentina y Brasil –coincidente con la cumbre Sudamérica-Liga Arabe–, donde se puso otra vez en duda el futuro del Mercosur, revela las dificultades objetivas que deben enfrentarse para sostener una política nacional soberana, congruente al mismo tiempo con la construcción de un espacio político sudamericano en la línea del continentalismo de Perón o la anfictionía de Bolívar; es decir, en una expresión soberana de las naciones y no en un engranaje o etapa de la marcha hacia el futuro gobierno mundial. Y si ubicamos ese cortocircuito Buenos Aires-Brasilia en el marco de ciertos acontecimientos claves de la geopolítica continental de los últimos meses, quedan claros cuáles son los desafíos que las naciones sudamericanas enfrentan para avanzar hacia ese objetivo crucial, de modo que el siglo XXI nos encuentre unidos y no dominados, como Perón advertía.

Desde diciembre del año pasado, con el acuerdo para realizar la *Comunidad Sudamericana de Naciones*, hasta esta "minicrisis" que motivó el retiro anticipado de Kirchner de la reunión de Brasilia, se han precipitado acontecimientos que evidencian cómo actúan los poderes mundiales, desde vertientes aparentemente contradictorias, para impedir la construcción de la América del Sur unida o para derivar su impulso de unidad hacia los objetivos mundialistas.

La decisión de hacer la *Comunidad Sudamericana de Naciones* es una señal política fuerte para la construcción del espacio político autónomo, pero por ahora sólo señal, punto de partida que deberá ser seguido por decisiones congruentes con la anunciada voluntad de soberanía. Porque en el propio hecho fundacional hubo señales contradictorias que evidencian las dificultades a afrontar.

En la cumbre de Cuzco hubo tres posiciones diferenciadas. La de Lula da Silva (Brasil), que apareció claramente como el eje convocante y factor determinante de la nueva Comunidad, coherentemente con las ambiciones de predominio que sustenta Brasilia; la de Hugo Chávez (Venezuela), que tácitamente cuestionó ese predominio de Brasil; la de Ricardo Lagos (Chile), quien sostuvo que la unidad sudamericana debía ser una etapa hacia la unidad de toda Latinoamérica (objetivo deseable, aunque lejano) y hacia la unidad de toda América, Estados Unidos inclusive, con lo que terminó expresando la visión de Washington. El presidente argentino no estuvo presente, se dice que por no querer aceptar el rol que pretende Brasil, pero fue un error grave. Debió haber concurrido, en todo caso para expresar esa posición y hacer causa común con Chávez.

Queda claro entonces desde el vamos que hay que discutir si la CSN será mera etapa hacia la inclusión definitiva en el espacio geopolítico norteamericano o herramienta de la estrategia de Brasil o entidad política efectivamente autónoma. Estas tres visiones representan, antes que posiciones nacionales, concepciones que atraviesan cada una de las naciones, como es obvio por ejemplo incluso dentro del propio gobierno de Brasil. Aclaremos que nada está definido y que todas las opciones siguen abiertas.

Por otra parte, hasta días antes de la cumbre, hubo discrepancias en torno al lugar de la reunión y el título de la declaración fundacional: si debía realizarse en Cuzco (capital del imperio inca) o en Ayacucho (lugar de la última y decisiva batalla de la Guerra de la Independencia) y si

EN ESTE NUMERO

Aarón y la religión ecumenista
Los yanquis ante Eurasia y el papado
Walter F. Otto: La lengua como mito
Melquisedec en Ana C. Emmerich
Ratzinger, pontífice arriano
El legado de Perikles

había que denominarla Declaración de Ayacucho o de Cuzco precisamente. Incluso Eduardo Duhalde, secretario político del Mercosur (y uno de los promotores de la cumbre, junto con Lula) planteó la alternativa de Lima, principal centro político del imperio español en América del Sur. Finalmente se hizo en Cuzco, en un antiguo templo inca, luego parcialmente reconvertido en iglesia católica, y recibió la denominación correspondiente. Al siguiente día hubo un acto de homenaje por los 180 años de la victoria de Ayacucho y la convocatoria al Congreso Anfictiónico (1824) que Bolívar efectuó.

No pretendemos hilar demasiado fino, pero debe al menos señalarse el sentido simbólico de estas discrepancias. Si la nota dominante de lo que viene fuera simbolizada por Cuzco, estaremos en la vía de un indigenismo anacrónico, que lleva a la fragmentación política y lingüística, y por lo tanto a crear inmejorables condiciones para nuevos coloniajes. Y sea dicho esto sin dejar de advertir que sigue pendiente una solución real para poblaciones dejadas al margen de los Estados surgidos de la Guerra de la Independencia; una solución *política* alejada de cualquier etnicismo o separatismo. En cambio Ayacucho es el camino de la soberanía efectiva, de la fundación política auténtica y fecunda. La tensión entre estos dos términos expresa una de las dificultades más hondas de lo que se puso en marcha.

Pero insistimos: más allá de estas contradicciones se trata de un paso importante. Tanto que luego de la creación de la Comunidad se produjeron acontecimientos que muestran por qué vías se intentará impedirla o distorsionarla: la profundización de la crisis de Bolivia; el conflicto entre Venezuela y Colombia; la presión de Washington sobre Argentina (a propósito del canje de la deuda, el acuerdo con el FMI, el control del narcotráfico, etc.); la aludida "minicrisis" entre Argentina y Brasil.

La crisis boliviana

El PA N° 9 analizaba ya en abril de 2004 la situación de Bolivia y la significación de esos acontecimientos en el contexto de Sudamérica, ante el desafío de construir la comunidad de naciones aludida. Desde entonces el proceso se aceleró en la dirección señalada hace un año. Santa Cruz de la Sierra ha planteado claramente la alternativa de separarse del resto del país, confiando en que puede constituirse en una entidad política sustentable por ser la región más rica de Bolivia. Una posición similar se dio en Tarija, fronteriza con la Argentina. El planteo separatista implicaría en este caso la desaparición de hecho de Bolivia; las dos regiones rebeldes constituyen la mitad de la nación.

Detrás de este planteo no puede dejar de advertirse la acción de complejos intereses que incluyen petroleras trasnacionales, oligarquías regionales, sectores militares, y apuntan en realidad a mantener bajo control vastos recursos energéticos al margen del Estado boliviano (de cualquier signo que sea). El régimen de explotación de estos recursos, los contratos firmados por el anterior gobierno con empresas petroleras extranjeras, todo eso tiene muchas más posibilidades de perdurar en una Bolivia fragmentada y en consecuencia más débil y empobrecida.

Pero también debe señalarse que uno de los argumentos del planteo separatista (hoy en pleno desarrollo), es la reivindicación de una identidad "hispano-guaraní", presentada en clara contraposición a la de los aymarás o los quechuas de la región andina. Consecuencia hasta lógica, podríamos decir, del planteo también étnico del indigenista Felipe Quispe y su movimiento Pachakutik, que propone la remodelación de Bolivia en base a la representación política de las etnias (aymará, quechua, guaraní) y claramente dice que hay que terminar con la república surgida de la Guerra de la Independencia y con la herencia bolivariana.

Esta contraposición hoy explícita demuestra acabadamente dónde terminan las propuestas indigenistas, etnicistas o separatistas: en la disolución de la nación, la fragmentación política, en fin en la extrema debilidad, lo que implica el camino inverso a la integración continental. Y así como detrás del separatismo de Santa Cruz de la Sierra se advierte la acción de intereses vinculados a la esfera de poder angloyanqui, el indigenismo cuenta con el respaldo explícito (intelectual, económico, etc.) de una vasta red de ONGs norteamericanas y europeas, de organismos internacionales (como el Banco Mundial), o de grupos religiosos (como la Compañía de Jesús) que cuestionan la globalización centrada en la hegemonía yanqui, pero trabajan para la construcción de otro mundialismo donde las naciones soberanas también son una etapa superada.

Un proceso similar al de Bolivia se desarrolla en Ecuador, donde existe por un lado una fuerte presencia política indígena, pero también una oligarquía criolla centrada en Guayaquil, eje económico del país, que sostiene planteos separatistas. En realidad en toda el área que incluye a Ecuador, Perú y Bolivia están dadas las condiciones para que prospere esta dialéctica entre indigenismo "revolucionario" y oligarquías "conservadoras". Y de no resolverse esa dialéctica por la reconstrucción de los estados nacionales, con claro sentido de justicia social y de fortalecimiento de la genuina identidad cultural y

lingüística, se puede terminar como en Yugoslavia. El primer paso es sustraerse a la acción de pinzas de esas fuerzas aparentemente contrapuestas, con respaldo y estímulo en factores de poder mundial mucho más cercanos entre sí que lo que se supone.

Esta es entonces la primera *respuesta* a la aparición (con toda la precariedad que se quiera) de la Comunidad Sudamericana de Naciones: incentivar la fragmentación en el interior de cada nación y, eventualmente, aprovechar estos conflictos para intervenir de distintas maneras, como se hizo en Bosnia o en Kosovo.

El conflicto Colombia- Venezuela

Otra *respuesta* es incentivar entre naciones los conflictos exteriores, apuntando a que también así se posibilite la intervención "imperial". Es el caso del conflicto entre Colombia y Venezuela, a propósito de la captura en territorio venezolano, a manos de un grupo de mercenarios, de un alto dirigente de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el "canciller" Rodrigo Granda, entregado luego a las autoridades colombianas. Venezuela protestó por la violación de su soberanía y Colombia la acusó de proteger a la guerrilla (a pesar de que Granda se movía tranquilamente por muchos países americanos y europeos, como representante oficial de las FARC, sin que por eso a nadie se le ocurriese cuestionarlos).

El conflicto sirvió para intensificar los ataques contra Chávez (con las habituales acusaciones de "populismo radical" y de influencia negativa para América Latina originadas en Washington). Fue inocultable la intención de apostar al ahondamiento del conflicto, con el fin de aislar a Venezuela, objetivo compartido por la oposición venezolana, el gobierno yanqui, los anticastristas de Miami, los dirigentes latinoamericanos alineados con Washington, la gran prensa liberal, etc. Sin embargo la maniobra fracasó. Tras una serie de mediaciones de Lula da Silva y de Fidel Castro (en este caso, curiosamente, a pedido de Colombia), el conflicto pudo superarse.

Lo notable es que la reconciliación entre Colombia y Venezuela se selló en una cumbre cuatripartita (fines de marzo) de estos dos países más Brasil y España, que desde la llegada al gobierno de Rodríguez Zapatero ha intensificado su presencia política en América del Sur. En esa cumbre Venezuela formalizó una importante compra de armamento a Brasil y sobre todo a España, que concretó así la mayor operación de su historia, por 1.300 millones de euros, en venta que incluye buques, aviones, equipos de vigilancia electrónica. Y poco antes había cerrado Venezuela otra operación de compra de armas con Rusia (incluyendo 100.000 fusiles Kalashnikov). En todos los casos con la oposición de Estados Unidos, que ya empezó a hablar de "carrera armamentista". Además, Venezuela y Brasil avanzaron en la concreción de la alianza estratégica acordada en febrero de este año, con la firma de un acuerdo de cooperación entre Petrobras y Petróleos de Venezuela, con el fin de tender a la constitución de Petrosur, donde también participará la argentina ENARSA.

Este desenlace demuestra no sólo que pueden sortearse las asechanzas de la potencia hegemónica, sino que existen opciones geopolíticas abiertas, a partir de las tensiones que provocan las distintas concepciones hoy en pugna para dirimir cómo será el perfil definitivo del gobierno mundial en construcción. Por ejemplo la tensión Europa-Estados Unidos o China-Estados Unidos. Aunque es cierto que las alianzas a establecer en este marco deben servir para fortalecer la autonomía de una futura comunidad sudamericana, y no para subordinarla a otros factores del poder mundialista. España por ejemplo impulsa las denominadas Cumbres Iberoamericanas (nuestra América más España y Portugal) y hasta se especula con que apuntarían a sustituir la casi inexistente OEA (Estados Unidos excluido); ahora esta Cumbre tiene incluso un secretariado permanente, con sede en Madrid.

Las limitaciones de la Argentina

Este desenlace es otra demostración además del rol que pretende Brasil en el contexto sudamericano. En este sentido Chávez ha sabido manejarse con inteligencia política. Frente a un modelo de integración sudamericana en torno al predominio brasileño, propone otro, inspirado en el ideal bolivariano (más igualitario, diríamos, sin hegemonías regionales, o sea sin potencias consulares) y la herencia de Perón. En enero pasado, durante su visita a Buenos Aires, el suyo fue el discurso más peronista de todos los que se escucharon, cuando expresamente manifestó que estamos hoy "ante el dilema de Perón, el mismo dilema de Bolívar: que el siglo XXI nos encontrará unidos o dominados" justamente.

Un entendimiento entre Argentina y Venezuela, para el cual ya se han dado varios pasos, permitiría equilibrar el peso natural de Brasil. En este intento Chávez juega un rol mucho más decidido que Kirchner; pero son justamente las limitaciones propias de la debilidad de la Argentina las que hacen más difícil esta alternativa. A ello deberíamos agregarle un cierto "izquierdismo" de Chávez que genera reticencias y termina entorpeciendo el rol que podría jugar si expresase la Tercera Posición de Perón con más contundencia. El acercamiento a Fidel Castro (Venezuela ha firmado importantísimos acuerdos de cooperación con Cuba en todos los campos) es entendible a partir del objetivo de evitar el aislamiento; pero también genera costos políticos indudables.

No es casualidad que mientras se desarrollaba la cumbre Venezuela-Colombia-Brasil-España, Kirchner recibiera un llamado de Bush, donde hubo elogios por la recuperación económica, promesas de apoyo en las negociaciones por la deuda en default y con el FMI y advertencias, claro, sobre Venezuela. Una semana antes, había estado en Argentina Donald Rumsfeld, jefe del Pentágono, con el sorpresivo anuncio de que es ya posible levantar el virtual embargo que pesa sobre la Argentina para la transferencia de determinadas tecnologías de uso militar. Concretamente propuso un acuerdo de cooperación en materia de tecnología y producción para la defensa.

El acuerdo más importante (el que más interesa a Estados Unidos) apunta a la instalación de una red de radares que controle la totalidad del espacio aéreo argentino. Esta red iba a ser provista inicialmente por una empresa norteamericana, pero luego, ya en la gestión Kirchner, se resolvió que los radares fueran construidas por la empresa estatal INVAP que ha desarrollado tecnología propia. El escándalo de la empresa aérea Southern Winds (¿fue casual?) le dio excelente argumento a Washington para exigir una definición inmediata, ya que la radarización a través de INVAP podría tardar dos años y Estados Unidos quiere que sea de inmediato. Como siempre, argumentan el control del narcotráfico, pero la propuesta yanqui de cooperación permitiría de hecho intervenir en todo lo que la Argentina haga en este campo y supervisarlo.

¿Cuál es la estrategia yanqui entonces? Que la Argentina vuelva al rol de la época de Menem y sus "relaciones carnales", para así apartarla del proyecto de integración sudamericana, sobre todo con Chávez, y alentarla a una relación directa con Washington, presentado como solución (falsa) ante las dificultades con Brasil. El mismo canciller Bielsa pareció adscribirse a esta estrategia con un artículo del diario Clarín, donde reflota el proyecto ALCA, en planteo muy similar al del gobierno de Lagos en Chile. Lo curioso es que simultáneamente, con esta segunda etapa de Bush, vuelve a hablarse en Washington de Brasil como líder regional, a pesar del fracaso del ALCA, el acuerdo estratégico de Lula con Venezuela y muchas otras diferencias persistentes entre ambos países.

Para llevar adelante su estrategia Estados Unidos nos ofrece respaldo político en las negociaciones con el FMI y en el trabado canje de la deuda en default. Hay que tener en cuenta que el desenlace de la operación de canje (exitosa, al menos según los parámetros que habían planteado los propios organismos financieros internacionales) quedó frenado por una decisión de un juez norteamericano y que, luego de dos meses de suspenso, se destrabó por la decisión de la Corte de Apelaciones de Nueva York, tres días después que Kirchner abandonase anticipadamente la cumbre de países sudamericanos y países árabes y que la relación con nuestro vecino sufriese un traspié severo. Pero las dificultades con los organismos financieros no terminan con este fallo, porque queda pendiente la negociación con el Fondo Monetario y la situación de los bonistas que no aceptaron el canje, en todo lo cual, la posición de Estados Unidos en el G-7 y el propio FMI será determinante. Además propone, vía Rumsfeld, una cooperación en cuestiones hasta ahora congeladas. En síntesis, al tiempo que apunta a recomponer su antigua relación con Brasilia, simultáneamente Estados Unidos ofrece a la Argentina un salvavidas.

La relación con Brasil

Este es el marco donde se produjo la crisis entre Argentina y Brasil, a propósito del Mercosur y de la acción unilateral de Brasilia en el ámbito sudamericano. En la gestión brasileña por la crisis de Ecuador y en su falta de respuesta (o su respuesta inaceptable) a la propuesta del ministro Lavagna, en septiembre pasado, para coordinar una política de crecimiento industrial, está la gota que derramó el vaso. El desentendimiento no se superó, como lo demuestra el anticipado retorno de Kirchner, con lo que el interrogante sobre el futuro del Mercosur y la propia Comunidad Sudamericana de Naciones queda abierto. De hecho hace tiempo que se vienen acumulando acontecimientos que indican que el Mercosur no funciona, al menos en el sentido más importante que debería tener, esto es, como ámbito de coordinación política frente a la mundialización. Por ejemplo, ¿no deberían haber concertado Brasil y Argentina una decisión de tanta trascendencia como qué clase de relación se mantendrá con China? Si en estas cuestiones no hay una posición de Sudamérica (y no de Brasil o Argentina o Chile individualmente), la integración sirve a las multinacionales y la global-invasión, no a las naciones soberanas.

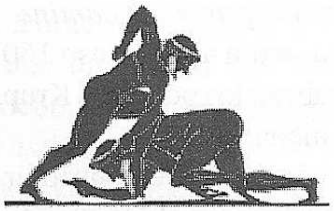
Difícilmente habrá comunidad sudamericana sin una alianza estratégica *real* entre Argentina y Brasil. Si no se superan las diferencias existirá una fisura que facilitará la política de "divide y reinarás". Nuestro *Pampero Americano* señaló ya y sigue ahora señalando cuáles son las alternativas posibles para el Mercosur: o una etapa hacia la definitiva inclusión de Sudamérica en el área hegemónica de Estados Unidos, o la consolidación de la hegemonía consular de Brasil (donde habría que pensar que ese consulado no necesariamente estaría referido al poder yanqui, sino directamente a una determinada concepción del

gobierno mundial sinárquico), o una base para la construcción del continentalismo que Perón quería.

Contra esta tercera alternativa conspira la propia debilidad argentina, de hecho reconocida por Kirchner cuando declaró que "no estaba para discutir hegemonías o liderazgos, sino para reconstruir la Argentina", frente al indiscutible peso de un país que es la mitad de América del Sur y que ha evidenciado una notable coherencia en política exterior. Pero vale subrayar que dentro del propio Brasil existen diferencias profundas en torno de este punto. Porque hay allí quienes sustentan una posición americanista y plantean una verdadera alianza estratégica con la Argentina; y hay quienes apuntan a profundizar el esquema de integración *a* Brasil y no *con* él.

Frente a esta realidad no son alternativas válidas ni el planteo "nacionalista" (por llamarlo así) de encerrarse y romper con los brasileños ni el retorno a la supuesta relación privilegiada con Estados Unidos (como incomprensiblemente insinuó Bielsa). La respuesta auténtica consiste, insistimos, en acelerar la reconstrucción de la Argentina, ejecutar una política de firmeza con Brasil, en la medida de las posibilidades reales, pero sin rompimientos, y en sostener a todo trance una concepción de la comunidad sudamericana conforme a los ideales de Bolívar y Perón.

M.D.

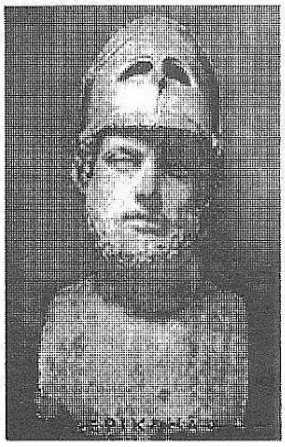


Del legado de Perikles

ἐγὼ γὰρ ἡγοῦμαι πόλιν πλείω ξύμπασαν ὀρθουμένην ὠφελεῖν τοὺς ἰδιώτας ἢ καθ' ἕκαστον τῶν πολιτῶν εὐπραγοῦσαν, ἀθρόαν δὲ σφαλλομένην. καλῶς μὲν γὰρ φερόμενος ἀνὴρ τὸ καθ' ἑαυτὸν διαφθειρομένης τῆς πατρίδος οὐδὲν ἧσσον ξυναπόλλυται, κακοτυχῶν δὲ ἐν εὐτυχούσῃ πολλῷ μᾶλλον διασῴζεται. ὁπότε οὖν πόλις μὲν τὰς ἰδίας ξυμφορὰς οἵα τε φέρειν, εἷς δὲ ἕκαστος τὰς ἐκείνης ἀδύνατος, πῶς οὐ χρὴ πάντας ἀμύνειν αὐτῇ, καὶ μὴ ὃ ὑμεῖς δρᾶτε, ταῖς κατ' οἶκον κακοπραγίαις ἐκπεπληγμένοι τοῦ κοινοῦ τῆς σωτηρίας ἀφίετε...

«Yo creo que un Estado integralmente equilibrado es mucho más provechoso para los particulares que uno que beneficia a los ciudadanos como individuos, pero en lo colectivo se frustra. Pues un hombre que lleva bien lo suyo, si la patria se destruye, no participa menos de su ruina, mientras que, si es desventurado en una nación venturosa, lo sobrelleva mucho mejor. Desde que el Estado es capaz entonces de cargar con las desgracias privadas, pero no que los individuos carguen con las de él, cómo no va a ser necesario socorrerlo entre todos, y no lo que están haciendo ustedes que, fuera de quicio por las miserias que golpean cada casa, se desentienden de la salvación común.»

Tucídides, libro 2, 60



AARON Y MELQUISEDEC O LA RELIGION GLOBALIZADA

En la segunda quincena del pasado enero Juan Pablo II concedió audiencia en el Vaticano a la organización judía Pave the Way Foundation, o sea la fundación *Preparar el camino* (¿A qué o a quién?).[1] Acudieron allí por eso 160 rabinos y dirigentes, encabezados por Gary Krup, presidente y fundador de dicha entidad.

El objetivo de éstos fue contribuir a la celebración del 40° aniversario de *Nostra Aetate*, declaración promulgada el 28 de octubre de 1965 por el concilio Vaticano II. Pues según judíos y judeo-cristianos, es ése un documento iniciador de nuevas relaciones entre judaísmo e Iglesia romana, en las que ella da ciertamente por abolidos dos milenios de magisterio y tradición doctrinal que remontan a los mismos apóstoles (Ver ***El PA*** N° 10 p 23).

Al rememorar tamaña abolición, así como todo lo hecho por Wojtila para afianzarla y profundizarla, Mr. Krup le agradeció en inglés, entre otras llamativas expresiones, con una que traducimos así:

> *"Por sus actos de amor a toda la humanidad y su implacable prosecución de la paz y la reconciliación de todas las creencias, Su Santidad es verdaderamente la personificación de estos ideales y del espíritu de Aarón, el supremo sacerdote del antiguo Israel".*

Ni el extinto ni sus colaboradores directos, ni cardenal u obispo alguno, como tampoco ninguna publicación oficial del Vaticano objetaron entonces ni posteriormente esta afirmación que en verdad da por extinguido el sacerdocio cristiano. Pues éste jamás pudo ni puede insertarse en el orden precario y transitorio de Aarón, propio de la Antigua Alianza, sino únicamente en el eterno orden de Melquisedec, en virtud del sacrificio único y perfecto de la Cruz, único congruente con el Testamento Nuevo y eterno.

Pueden aducirse al respecto muchos testimonios. Ante todo los del culto por cierto. Pues el canon de la misa de San Pío V, que reasume liturgias ancestrales, reconoce a Melquisedec y su sacrificio un lugar eminente, nítidamente convalidado por la misa votiva *Jesucristo, único y eterno sacerdote*, por ejemplo.

Pero tenemos en segundo lugar las escrituras, comenzando por un salmo profético de David, el 110 (Vulgata 109), que el propio Jesús no dudó en aplicarse a sí mismo, en un momento álgido de su enfrentamiento con los judíos, previo a la Crucifixión (Mt 22,41; Mc 12,35; Lc 20,41). Salvo que esta aplicación es proclamada también por San Pedro, nada menos que para terminar su discurso de Pentecostés (Hch 2,34) como signo de su importancia en la doctrina y la prédica convividas por la Iglesia desde sus comienzos.

No hay sin embargo en el Nuevo Testamento texto que trate del sacerdocio de Jesús y su pertenencia al orden de Melquisedec con desarrollo más explícito y contundente que la *Epístola a los hebreos*, de cuyo capítulo siete conviene destacar tres temas.

1. La descripción de Melquisedec, de la que se desprende su condición de rey-sacerdote no judío, superior a Abraham, a su vocación y a su herencia, dentro de la cual es incluido expresamente el sacerdocio levítico según el orden de Aarón (vs. 1-10)

2. Este sacerdocio, y con él la ley antigua, fueron cancelados por el nuevo sacerdocio de Cristo, que se inserta en el orden superior y eterno al que Melquisedec pertenece (vs. 11-19).

3. Porque el nuevo sacerdocio de Jesús surge de un juramento divino eterno e inabolible, pero es además imprescindible para que en el hombre caí-

[1] Cfr. Los hijos de Abraham, en *La Nación* de Bs. Aires, 24/1/05, p 8. Texto original de Krup en www.zenit.org/ZE05011823

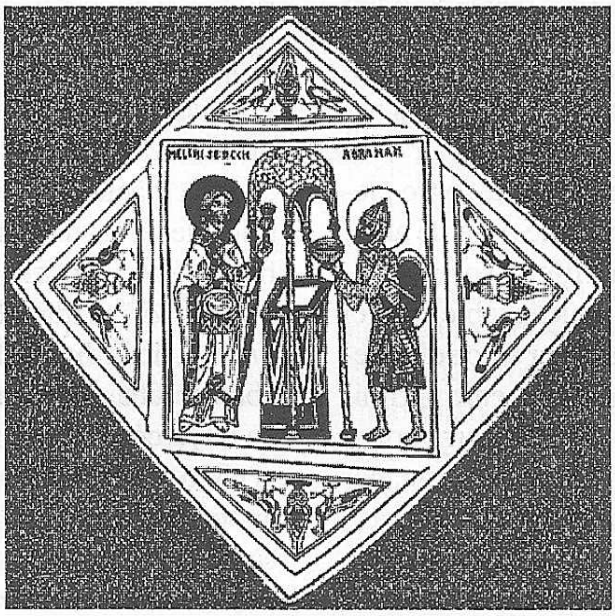
do pueda reanudarse el vínculo roto de su propia intimidad con la divina (vs. 20-25).

Los tres temas merecen sin embargo un despliegue mayor.

El sacerdocio superior de Melquisedec

La epístola rememora por de pronto las sobrias noticias del Génesis (14,17 ss). Al volver de una operación guerrera Abraham encuentra al rey Melquisedec, que en su calidad de sacerdote ofrece pan y vino y bendice a Abraham que le entrega el diezmo.

Haciéndose eco seguramente de alguna tradición oral, tal vez convalidada u originada por la enseñanza del mismo Jesús, subraya el texto enseguida que el misterioso rey-sacerdote no tenía padre, madre ni genealogía, que era pues eterno, y que por su asimilación al hijo de Dios también su sacerdocio permanece eternamente.



Pero de esta sintética enumeración desprende importantes consecuencias. Pues resalta ante todo la condición misma de Melquisedec, de quien conviene recordar que Dionisio Areopagita (Migne PG, tomo III, col. 261 A-B) lo ubica entre los ángeles regentes de naciones, lo que explicaría bien tanto su realeza como su carencia de progenitores y perennidad. Aunque con ello la epístola lo diferencia también nítidamente de los sacerdotes hebreos, quienes debían descender carnalmente de Leví; Melquisedec y su sacerdocio nada tienen que ver pues con ninguna pertenencia racial o tribal, ni mucho menos con el racismo devorador a que había llegado la *superbia iudaeorum* ya en los tiempos de Jesús.

Por fin se detiene también en subrayar que el no judío Melquisedec bendijo al padre de todos los judíos y recibió diezmo de él. Y añade (v. 7): "Fuera de toda contradicción posible, lo que es menor es bendecido por lo superior", para terminar indicando que en la intimidad abrahámica ya estaba contenida en aquel momento toda su descendencia, incluso los futuros sacerdotes según el orden de Aarón, quienes pagaron pues en aquel acto el diezmo al sacerdocio regio que reconocieron así como indiscutiblemente más alto que el propio.

El sacerdocio de Jesús cancela el antiguo

El culto sacerdotal es concebido aquí por cierto como el centro semántico que a la ley rige. Por eso el texto afirma (v.12) que "cambiado el sacerdocio, por fuerza se cambia la ley también". Pero el sacerdocio según el orden de Aarón –y por ende el mandato o la alianza divinos que en él se fundan– "es abolido por débil y por inútil" (*athetesis ... ginetai dia tes autes asthenes kai anopheles*), continúa implacablemente (v.18) "pues la ley [2] no alcanzó nada de su objetivo".

Pero fue por esta carencia irremediable de la *torah* que se hizo necesario un sacerdocio nuevo, insiste, el de Cristo, que no sigue el orden (en griego: *taxis*) de Aarón, puesto que lo elimina, sino el eterno de Melquisedec, superior a toda la ley judaica dependiente de aquél y por eso caduca ahora para siempre.

El nuevo sacerdocio y la alianza nueva

A diferencia del levítico, el sacerdocio de Cristo surge de un juramento divino, subraya siempre la epístola, e irrevocable, porque el salmo profético sobre Jesús, en que toda esta argumentación se funda, dice así (Septuaginta, Salmo 109,4):

"Juró el Señor y no se arrepentirá:"

El fundado en semejante juramento no puede ser pues un sacerdocio que caduque, como el de Aarón, que no tiene esa declaración solemne por base. Pues lo que así el Señor jura es esto:

"–Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec."

[2] La *torah*, claro.

La irrevocabilidad del juramento divino que lo origina y su propia consistencia eterna convierten además a este sacerdocio en garantía de una ley distinta, de un pacto mejor o más fuerte (*kreiton*) que el que se revocó, de una alianza nueva y sin fin.

¿Pero qué es en definitiva lo que este nuevo sacerdocio realiza? ¿Qué lo que el sacerdocio aarónico –junto con su torah y su alianza– se mostró asténico e ineficaz para cumplir?

Dicha realización o cumplimiento, levíticamente inalcanzables, son aludidos por la epístola con expresiones diversas, entre ellas el término *teleiosis* (v.11; cfr. 18 y 28), parte de una familia semántica tan fundamental en el Nuevo Testamento que éste no duda en ponerla en boca del propio Cristo para indicar la culminación del sacrificio de la Cruz (Jn 19,20). Pero con antecedentes importantes también en el griego clásico donde puede indicar la celebración de un rito [3] o la iniciación en los misterios helénicos [4].

En todo caso *teleiosis* alude siempre al logro pleno de un *telos*, del punto culminante o fin de algo, y en este caso de la acción sacrificial sobre todo. Salvo que esta plenificación, inalcanzable para el viejo sacerdocio de Aarón, por haber sido sólo preparatorio y estar ahora irremediablemente perimido, fue realizada cabalmente sobre la tierra por el supremo sacerdote que se sacrificó a sí mismo, por una única vez irrepetible (*efapax*), para hacerse así, desde entonces incluso como hombre, superior a los mismos cielos (*hypseloteros ton ouranon*). Y que por eso mismo (v.25)

"puede salvar plenamente a quienes se acercan a través de El a Dios"

Pero este acercamiento de lo divino y de lo humano nos da una indicación preciosa para ahondar en la semántica de *teleiosis*. Ya que si los términos de esta familia son usados a lo largo de la epístola sea para indicar la llegada de los muertos fieles a la patria celeste (11,40; 12,23), sea para aludir al perfeccionamiento de la conciencia humana cuando queda libre de pecado (9,9-10,18), con ello sólo quedan configuradas las consecuencias o las precondiciones de lo que *teleiosis* es. Pues su significación fundamental sugiere la plenitud absoluta de la existencia humana, solo alcanzada por Jesús *después* de consumado su sacrificio (2,10), plenitud que le permitió luego resucitar y sentarse a la diestra del Padre, según el salmo mencionado profetiza (v.1), no ya únicamente como Dios, sino ahora también como hombre, y no sólo en tanto que juez, sino sobre todo en tanto que mediador sacerdotal eterno. Porque la plenificación de que se trata no se restringe a la humanidad personal de Jesús. Se expande también hacia "*quienes se acercan mediante El a Dios*", hacia la plenificación pues de los hombres dóciles a los dones que del sacrificio perfecto del Señor emanan, cuando ya son aptos para que esos dones se hagan realidad dentro de su propia existencia, santificándola o divinizándola. Pero de esta plenificación o *theosis*, como la denominaban los padres, participa también la *ktisis*, la entera creación que anhela la manifestación de los hijos de Dios, de todos ellos, para participar en la libertad de su gloria (Romanos 8,18 ss). En suma, que *teleiosis* indica la entera contextura del *teandrismo*, de la divino-humanidad multiplicada hasta abarcar todas las escalas cósmicas y transcósmicas, en cuyo centro vislumbra el evangelista (Jn 1,51) el cielo abierto, mientras los ángeles suben y bajan en torno del Hijo del Hombre. Aunque eso, precisamente eso, es lo que la debilidad y la inutilidad características del sacerdocio según Aarón –y de la antigua ley y alianza– no pueden alcanzar y lo que obligó a que fueran definitivamente cancelados.

¿Es veraz la declaración de Mr. Krup?

¿Se desprende de lo que meditamos previamente que el presidente de la fundación *Preparar el camino* se equivocó? ¿O que mintió quizás deliberadamente? Muy por el contrario. El bueno de Gary dijo en el Vaticano la más rotunda de las verdades y no cabe suponer sino que obedeciendo a un acuerdo previo con el propio Wojtila.

Pues en estas páginas (***El PA*** N° 4, p 6) tuvimos ya ocasión de señalar que importantes sectores de la conducción judía mundial opinan así:

[3] P. e. Eurípides, Bacantes 485.

[4] Herodoto 4,79; Platón, Eutidemo 277 d et al. Cfr. también Hebreos 11,40 y 12,23.

"La Sinagoga concibe al pueblo cristiano como parte de su descendencia. Reconoce que el pueblo cristiano ha expandido loablemente el mensaje de la Sinagoga entre pueblos y en áreas del mundo más allá de donde la Sinagoga había penetrado..." (Declaración completa en Samuel Sandmel, *We Jews and Jesús*, N. York, Oxford U.P., 1973[2])

No quedan dudas entonces: Krup es uno de los dirigentes judíos que se hacen eco de esta declaración sinagogal.

Pero también tuvimos ocasión de indicar en aquel entonces que esta doctrina la comparten las máximas jerarquías de la iglesia romana, apóstatas por ende del catolicismo al menos a partir del último Concilio. Y últimamente también por el "cardenal" encargado de velar por la pureza semántica de la Fe. Nos referimos Joseph Ratzinger precisamente, que como quien no quiere la cosa, en un artículo de hace siete años, siendo ya prefecto de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, escribía lo que sigue:

"A través del encuentro con Jesús de Nazaret el Dios de Israel se convirtió en el Dios de los gentiles. A través de El, de hecho, la promesa de que las naciones rogarían al Dios de Israel como el único Dios, de que la 'montaña del Señor' sería exaltada por sobre todas las montañas, ha sido cumplida. (Cfr. su *El diálogo interreligioso y las relaciones judeo-cristianas*, en *Communio* 25, primavera -boreal- de 1998, www.communio-icr.com/articles/PDF/ratzinger25-1.pdf)

¿Por qué debería sorprendernos entonces que una autoridad judía de importancia haya declarado en pleno Vaticano y en presencia de Wojtila, contra la Fe y la tradición que éste (y Ratzinger) dicen defender, que el orden de Melquisedec ha sido eliminado del sacerdocio de la iglesia romana, y que el de Aarón ocupa ahora su lugar?

Pero claro que Mr. Krup tampoco se refiere con esto al orden de Aarón según aquel sacerdocio fundado y ejercido en los tiempos piadosos del Antiguo Testamento, antes de que cayera en la completa corrupción carnal que lo llevó al crimen de la Cruz.

Pues lo que defiende Krup es esta corrupción precisamente, es decir un modelo sacerdotal tan ávido de vaciedades legalistas y utópicas como de un poder mundano indiscriminado que circula ahora por la violencia de la *global-invasión*. Y a esto Wojtila y Ratzinger se pliegan gustosos, como signo de su apostasía, pero también de su aquiescencia a un poder tiránico sin fronteras.

Por nuestra parte nosotros seguimos prefiriendo a Melquisedec y su orden bendito que protege el sacerdocio, pero también los pueblos y las naciones contra todos los embates. Y nos inclinamos con él ante la dimensión estremecedora de aquel sacrificio histórico que se hizo una vez, sólo una vez, una vez y nada más. Pero que reanudó para siempre el dinamismo de las escalas eternas y bellísimas que indefectiblemente nos amparan.

Arnaldo C. Rossi

El testimonio de San Agustín

«Porque ¿acaso permanecerán aquellos sacrificios, las víctimas ofrecidas por los patriarcas, los altares de sangre y el tabernáculo, y aquellos sacramentos del primer Testamento Antiguo? En absoluto. Ya fueron abolidos, ya quedó derribado el templo, removido aquel sacerdocio, al perecer las víctimas de ellos y su sacrificio: los judíos no poseen esto. Ven que ya pereció el sacercio según el orden de Aarón y no reconocen el sacerdocio según el orden de Melquisedec.»

Enarraciones sobre los salmos, Salmo 109, 17, in fine
cf. Obras de S. Agustín, Madrid, B.A.C., 1966, tomo 21, p 954

Del autor del siguiente artículo sabemos que fue un latinista y sobre todo un helenista germano insigne, que consagró su vida a devolvernos el sentido más profundo de la antigüedad clásica, oculto bajo la pesada capa de polvo de una investigación y erudición occidentales, aparentemente exhaustivas y sin embargo en lo fundamental desencaminadas y por eso desorientadoras. Pese a ello, inspirado siempre por los grandes poetas antiguos y modernos, logró devolvernos él en cambio, entre otras cosas, nada menos que la significación originaria de los dioses e incluso de los mysterios griegos, al punto que hasta el mismo dom Odo Casel pudo recomendarlo para mejor entender a partir de allí el significado originario del mysterio cristiano. Menos conocidos son en cambio sus trabajos sistemáticos sobre la significación del lenguaje y la palabra, tan encarecidos por el doctor Carlos A. Disandro, tan necesarios para una América que, si quiere ser alguna vez de veras libre, necesitará recurrir a las energías pedagógicas más auténticas y vertebradoras, como las que en la lengua subyacen. Por eso damos aquí una traducción, probablemente la primera al castellano, de su último manuscrito, parcialmente dictado a su hermana desde su lecho de enfermo y publicado como *Die Sprache als Mythos*, en su *Mythos und Welt*, Stuttgart, Ernst Klett, 1962, pp 279-290.

Walter F. Otto

LA LENGUA COMO MITO

Como título de mi exposición se insinuó primero el de *El mito como lengua*. De hecho uno suficientemente importante. Pues si el mito se presenta también en otros modos, por ejemplo en la danza, sin embargo el de la lengua es sin duda el más destacado.

Pero lo que propiamente quisiera mostrar se expresaría mejor mediante la otra fórmula: *La lengua como mito*. Pues intentaré poner en evidencia que en su contextura fundamental la lengua es enteramente mítica, y lengua y mito son pues una y la misma cosa. Para ello son inevitables algunas advertencias generales.

¿Qué es la lengua, de qué es capaz, qué pretende?

Esto es lo mismo que preguntar: ¿qué es el hombre, de qué es capaz, cuál su cometido?

Los animales superiores emiten sonidos con los que llaman la atención, previenen, solicitan, atemorizan, hacen saber su dolor o su placer acerca de algo. Del mismo tipo dentro del decir humano son las así llamadas interjecciones, que no constituyen sin embargo lengua alguna.

Sólo el hombre tiene lengua, y con ella el ser del hombre y su mundo. En y con ella se abre para él el ser de las cosas y del universo.

El hombre es el ser *que habla*. No se limita, como los otros vivientes, a emitir sonidos de placer, queja, atracción o prevención o a cantar melodías propias de la especie con las que darse a conocer en cierto modo a sí mismos, como los pájaros en el aire. El se eleva con su ser y penetra en una región clara, alegre, para los demás inexistente, en la región del espíritu. Alegre porque es la región del espíritu donde placer y dolor son equilibrados y superados en la libertad y claridad, en tanto se abre el ser mismo de las cosas. Allí no encontramos las cosas para realizar experimentos con ellas y hacer que sus fuerzas ocultas nos sean útiles; pero tampoco al modo de un tú, en amor y rechazo. Sino que el espíritu se dispone a que las cosas mismas vengan a él y el ser esencial de ellas pueda abrir en él su luz. Ya no existe allí la relación de sujeto y objeto. Ambos son superados en el Ser uno y se hace realidad la tan discutida y mal interpretada sentencia de Parménides: *to gar auto noein estin te kai einai* [pues lo mismo es pensar y ser].

Todo lo que existe esencialmente es claro y está colmado de inspiración. En el fondo no constituye sino el reino de luz del Olimpo, donde con tanta más razón vale lo dicho por Hölderlin sobre la poesía de Sófocles, que hasta lo más triste puede ser alegre. El reino de luz olímpico que alguna vez quiso Schiller hacer presente en su esplendor purísimo.

Aquí, en esta excelsa altura del espíritu, sólo aquí puede hallarse la patria de la lengua. La ciencia pregunta: ¿por qué motivo comenzó la lengua? Y la respuesta habitual dice: por la necesidad de comunicarse. ¿Pero qué comunicaría ella entonces? Mientras no había lengua aún, el hombre, como los animales, cuando quería comunicar algo indispensable tenía más que suficiente con las exclamaciones y los gestos. Sólo cuando tuvo la lengua

a su disposición existieron las cosas sobre las que pudo hablar y comenzó la posibilidad de comunicarse de este modo con el vecino.

La lengua es ante todo conocimiento e iluminación. Pensar y hablar son uno, como ya lo muestran las palabras griegas *legein* y *logos*.

No es que el pensamiento hablante necesite ser comunicado, sino que, entre otras cosas, puede también serlo.

Es preciso entonces que el habla tenga un origen y motivo muy diferentes.

El habla habla, como Heidegger significativamente dice. Habla por hablar; así como la rosa florece por florecer, no para suscitar la atención o respuesta de otros. Es que por mucho que pueda pensarse sobre su origen y esencia, ella se basta a sí misma.

A la malinterpretación científica recién mencionada se acopla una segunda, no de menores consecuencias. La teoría de la evolución exige que la lengua se retrotraiga a orígenes de lo más primitivos, a partir de los cuales habría ido conformándose paulatinamente. Así Herder, en su ensayo luego famoso, intentó mostrar que primero habrían aparecido palabras individuales, como nombres para las cosas. Otros, como ejemplo de las posibilidades del habla primera, se esfuerzan por imaginar pequeñas frases, que por cierto más nos hacen acordar de los textos de gramática que de la lengua hablada. Aunque tienen razón al no hacer comenzar la lengua por palabras aisladas, sino por frases.

¿Pero quién es el que no advierte inmediatamente que tales frases, en apariencia primitivas, presuponen en realidad la lengua entera? Se trata de un típico círculo vicioso que ya da por supuesto aquello cuyo origen habría que mostrar.

Pero lo más inconcebible es ignorar el conocido hecho de que las lenguas, por prodigioso que parezca, tienen precisamente al principio la máxima riqueza de formas, de complejidad incluso; de que no evolucionan hacia mayor diversidad y capacidad expresiva, sino que, por el contrario, el uso las hace cada vez más pobres y más rígidas.

No pueden por eso haberse formado para ninguna finalidad exterior a ellas mismas. No pertenecen a las operaciones de la razón y la voluntad, a la utilidad en ningún sentido posible; son del tipo de las creaciones artísticas, que existen para sí mismas, entran a la existencia con inusitado entusiasmo, testimonian inspiración y revelación y no comienzan con lo más pequeño sino con lo más grande.

Se ha afirmado ya con frecuencia que el arte figurativo nació de la *magia*, es decir del designio de apoderarse, a través de la re-producción [1], de la vida del animal o del hombre. Para la razón científica es ésa una necia superstición; y es preciso asombrarse de cómo pudieron siquiera animarse a hacer surgir de un absurdo algo tan fecundo y grandioso. De hecho empero esta pretendida superstición tiene en el fondo un sentido mucho más profundo que el que creen muchas teorías sobre la esencia y el origen de la obra de arte.

La representación pictórica o plástica no es una duplicación o re-producción del así llamado objeto: el artista no se hace un extracto del conjunto de las cosas para retenerlo, como quizá el fotógrafo. No se apodera a voluntad de lo que necesita. Son las cosas mismas las que de modo maravilloso vienen hacia él con su condición esencial. La así llamada re-producción *[Abbild]* no es sino la cosa misma en el pleno esplendor de su verdad. En lo que llamamos imagen *[Bild]* está presente el ser mismo. Y por eso con ella, entre otras cosas, también pueden hacerse encantamientos.

Importante es empero para nosotros el fenómeno de la inspiración que siempre y en cualquier lugar acompaña a toda realización plástica. El artista roza el fundamento originario de lo existente, la profundidad y verdad del ser.

Otro tanto vale también para la *lengua*. Claro que en la magia ha jugado desde siempre un papel más importante que las imágenes, pero apenas si hay alguien que se haya atrevido jamás a sostener que la lengua surgiera de la voluntad de hacer encantamientos.

Pues aquí ya no puede tratarse en absoluto de que el hombre se haga una réplica de las cosas para apropiárselas. Para los no hablantes sólo existe lo ventajoso o dañino, lo agradable o repulsivo, lo que alegra o da dolor. *Cosas* (en el más auténtico sentido de la palabra) sólo existen dentro de la lengua, en el pensar hablante o el

[1] Abbild = imagen extractada, de segundo grado; duplicación.

hablar pensante. No pueden por eso ser re-producidas, porque las cosas en el habla simplemente están presentes, y en lugar de la relación de un sujeto con un objeto ha aparecido el *espíritu* y la grandiosidad de una inspiración emparentada con lo divino. Sin ella sería impensable el entero mundo de la lengua con su riqueza y vida desbordantes.

Para decirlo otra vez: eso que en la lengua (o en el pensar hablante) se expresa, sólo en la lengua está presente. No es un opinar, un discurrir sobre algo, que pudiera ser correcto o falso, sino lo esencial mismo, el ser del ente en existencia inmediata. La lengua *es* la esencia y el corazón del mundo. Por eso su indescriptible entusiasmo, que llamamos inspiración, su poder para elevar y para librar de todos los pesares terrestres en la libertad.

¿Cómo acontece eso? ¿Cómo es posible? ¿Cómo es que en y con la lengua el ser del mundo puede no tanto ser pensado solamente, sino estar presente de verdad, al punto que por eso ella se basta a sí misma y también puede por cierto ser comunicada, aunque no sea la comunicación la causa de su existencia?

La respuesta la da el *ritmo*.

Todo en el fondo es ritmo (Hölderlin). Todo lo existente se funda y crece a partir del ritmo.

También la lengua surge del ritmo. Muchos poetas, es decir hombres que aún hablan la lengua de modo originario (no con fines utilitarios), lo han confesado espontáneamente con toda claridad.

Si todo lo esencial es ritmo, entonces el hombre tiene que ser el *audiente*. De este oír ha surgido todo lo creador. Ello es lo fructuoso, de lo que Goethe dice que es lo único verdadero. ¡Qué tremenda diferencia entre el hombre *audiente* de los tiempos tempranos y el hombre de los tiempos modernos, que aferra y experimenta! (Se ofrece aquí una respuesta a las graves y siempre inquietantes preguntas que nos hacemos al echar una mirada a la transformación de los tiempos).

Lo primero que la audición del ritmo cósmico (mediante el oído interior) suscitó fue la *danza,* que no es una re-producción [*Abbild*], procurada por el hombre, del todopoderoso ritmo de las cosas, sino este ritmo mismo en el sentido más genuino.

Todo lo verdadero, en el sentido superior, ha llegado a los hombres a través de la danza. No a través de la danza social, naturalmente, sino a través de los movimientos que podemos denominar danza cultual. En ellos está él mismo presente el ritmo eterno en el que los dioses vienen hasta los hombres. Eso permiten reconocer inequívocamente las religiones de los pueblos antiguos. Con y en semejante ritmo y danza todo dios se ha introducido entre los hombres y así revelado.

Pero lo más significativo para nosotros es que del ritmo del ser de las cosas brotan la melodía y el decir, que originariamente son uno. También para ellos vale lo mismo que para la danza. Melodía y palabra no son réplicas elaboradas de algún modo, ningún tipo de traducción del ritmo de las cosas, sino el propio ritmo en presencia inmediata.

La lengua pues, según aquí estudiamos –lo recalco por segunda vez– no es ninguna imitación de las cosas existentes, tampoco una respuesta del hombre al ser de las cosas, sino este ser mismo, y por lo tanto la contextura esencial del mundo. Es conocimiento, pero tal que a lo que ella conoce es a sí misma.

La lengua no es entonces un producto de la subjetividad humana, sino que está inmediatamente conectada con la *realidad* del mundo, *es* incluso esta realidad misma en el más auténtico sentido.

Las anteriores advertencias fueron necesarias como preparación para lo siguiente.

Como Schelling dice significativamente en *Las edades del mundo*, toda cosa es más que su manifestación, más que lo que los ojos ven y las manos pueden asir. Así también todo acontecimiento, toda modalidad de la existencia. Este *más* no es un mero añadido que acaso pudiera faltar; por el contrario, sin ese más la cosa no tendría en substancia existencia alguna. Se lo puede llamar un aura que circunda la cosa, formada de ritmo y música. Se trata de un protofenómeno *(Urphaenomenon)*, en el sentido de Goethe, quien de los protofenómenos dice que inmediatamente detrás de ellos está la divinidad. Sin ello no existiría poesía ni noción alguna de Dios.

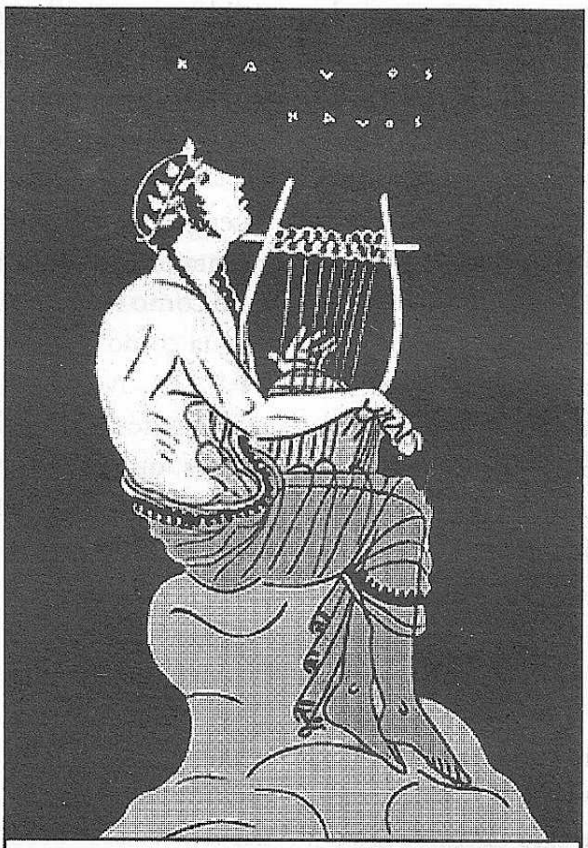
Pero no podríamos conocer este aura si no lleváramos una emparentada con ella en nosotros mismos. Como Goethe dice:

> *Si en nosotros no viviera la fuerza propia del dios,*
> *¿cómo podría lo divino embelesarnos?*

También esa dimensión interior, que denominamos esencia o persona del hombre, está circundada por un aura semejante. Así como Goethe dice que sólo porque es solar él mismo puede el ojo ver la luz del sol, cuando la luz interior se encuentra con la externa; así lo rítmico musical y superior del hombre mismo y su lado divino se encuentran con el divino ritmo de las cosas.

Dondequiera que esta maravillosa esfera es rozada, el hombre, en su postura y todas sus exteriorizaciones, está encantado. Sólo desde este encantamiento se explican el mito y la lengua, ambos en el fondo lo mismo. También la danza originaria deriva de este encantamiento.

Mientras que en la danza (originariamente cultual) lo excelso, lo ligado con Dios no sólo está presente, sino que es el danzante mismo, en el canto de la lengua lo que se manifiesta es un saber encantado. Tampoco aquí tiene lugar ninguna relación sujeto-objeto. Las formas del ritmo y de la melodía de la lengua, precisamente ellas son el ser superior, cercano a Dios, de las cosas mismas. Cuando el ser de las cosas se abrió al saber encantado, tiene que haber habido un júbilo sin medida. Lo que allí en el ritmo y la melodía de la lengua se abre, no es empero otra cosa que el mito. Mito y canto de la lengua son en el fondo una y la misma cosa.



Orfeo

Si hablo aquí de mito, tengo que explicar brevemente al menos lo que entiendo por mítico. Mythos es una expresión griega para la palabra y el decir. Entre las múltiples expresiones para el decir y la palabra se destacan en el griego especialmente *mythos* y *logos*. Es muy importante distinguir una de otra. *Logos* menciona lo pensado, el decir correcto: la corrección siempre es correcta sólo en una conexión y bajo determinados supuestos, en contraposición con la verdad, que vale absolutamente por sí misma, sin supuesto ni conexión alguna. Con *mythos* originariamente se mencionó la palabra verdadera, el decir incondicionalmente válido, el decir de lo que *es*. Por eso el mito vale principalmente para las cosas divinas, que no necesitan ninguna demostración, sino que son inmediatamente dadas o reveladas. Puede muy bien entenderse que más tarde, cuando comenzó a dudarse de las verdades divinas originarias, la misma palabra designara, por el contrario, lo fabuloso y por eso no auténticamente verdadero. Pues lo mismo pasó por cierto con la palabra latina *fabula*, que al principio designó el decir serio y sólo más tarde pasó a significar lo fantástico. Cuando hablo de lo mítico indico pues la palabra verdadera en el sentido originario.

Tras esta digresión sigo ahora adelante: todo esto se confirma cuando observamos el habla tal como ella habla en realidad.

Por motivos comprensibles me detengo con esto en las lenguas indogérmanicas. Es que también son ellas las más móviles y ricas en formas. Pero también con las otras familias lingüísticas es preciso que el juicio sea cauto, pues la inmovilidad y la pobreza de formas muy a menudo es resultado de un proceso de esclerosis, del que en Europa el inglés es un ejemplo. Hasta del chino hace no mucho pudo constatarse que en los tiempos preconfusianos sus palabras eran móviles todavía.

Consideremos pues ahora la palabra dentro de la lengua. Algo muy notable nos sorprende de inmediato, a saber, que por su forma todas las palabras son masculinas, femeninas o cosales. Por eso no sólo las realidades tienen un sexo, también la palabra misma. Esto llamó en su momento la atención del muy meritorio indólogo F. Max Müller. Pero sus advertencias al respecto no han sido reasumidas por otros. Las palabras no son entonces ningún tipo de réplicas de las cosas para poder pensar, ni tampoco respuestas exteriores del hombre interior, sino las cosas mismas, a tal punto que pueden tener sexo, y otras características a examinar. Por

cierto no se trata de las cosas en su manifestación habitual, sino en eso *más*, hace poco considerado, que atañe a lo divino. Se desprende con toda nitidez que es así del hecho de que en la palabra las cosas están todas íntimamente vinculadas con lo divino. No sólo las vivientes, sino las que nos parecen sin vida. La fuente y el río son mera agua por cierto, pero a la vez de naturaleza divina y llevan los nombres correspondientes. Los árboles y otras plantas están inseparablemente ligados con las divinas ninfas, como también los animales. La palabra *lupus* menciona no un lobo sino *el* lobo, tal como los cuentos hablan hoy sobre *el* lobo, *el* oso, etc. Todos los dioses tienen un animal por compañero, incluso el animal mismo aparece a menudo como dios. No es que Apolo tenga un lobo junto a sí, sino *el* lobo, Atenea *la* lechuza. Esto y mucho más testimonia en favor del ser superior de las cosas, presente él mismo en la palabra.

Todo esto indica la calidad mítica de la palabra donde las cosas se presentan con su ser superior.

Esta impresión se prolonga cuando observamos la palabra en su comportamiento. En tanto sujeto, según lo llaman, se mantiene erguida y tiesa. En torno se despliega empero el ímpetu de las demás. Ellas atienden a todas las dimensiones de su contorno, hacen gestos, se inclinan, se acercan o apartan en los *casos* de la así llamada declinación. Acuden además palabras en sí no autónomas, como el adjetivo, que ofrece el estado preciso de la palabra sujeto, y el verbo, donde se expresa su obrar o padecer en la serie temporal.

Muy claramente estamos en el ámbito mítico con las palabras donde habitan las emociones y afectos, las alegrías y los dolores. También en este caso decimos todavía que sorprenden, conmueven, estremecen a los hombres. Todas ellas son entendidas así como auténticos seres vivos, como personalidades pues. Y efectivamente vemos que más antiguamente a todas se las consideró divinas y de algunas sabemos incluso que disfrutaron de veneración cultual.

Y damos entonces con una categoría de palabras para las que esto vale en el más alto sentido. Tales son las llamadas abstractas, como libertad, amor, fidelidad, justicia, salvación o destrucción. Se han asombrado de que en un país donde tanto se conservó lo antiguo, aparecieran precisamente estas deidades con nombres abstractos, por ejemplo las Gracias, Eros y otros. Pero exactamente lo mismo nos muestra la antigua religión romana. Así *Salus*, la salvación; *Fides*, la fidelidad, pertenecen, como consta, a los más antiguos dioses de Roma. También la ciencia lingüística puede en este caso instruirnos. Originariamente *Victoria* no quiere decir victoria, sino la Vencedora, así como *Eirene* (Paz) es una antigua diosa griega. Los que nosotros entendemos y utilizamos como conceptos abstractos, originariamente han sido personas divinas. Y de ellas habla la lengua elevada todavía hoy con bastante frecuencia y el arte escultórico las hace visibles para nuestros ojos.

Así la lengua en su condición originaria es enteramente mítica y testimonia en favor de la verdad de la sentencia atribuida al filósofo Tales: *todo está lleno de dioses.*

Lengua y mito pues son inseparables uno del otro. He intentado mostrar cómo puede entenderse no sólo al mito como lengua, sino, lo que es más importante, a la lengua como mito.

Fácil es advertir cuánta significación tiene esto para el entero fenómeno de la lengua. Ante todo una cosa: los griegos, que muy lejos estuvieron de llamar creador al poeta o cantor, como es habitual entre nosotros desde hace dos siglos y medio, sabían que quien cantaba y hablaba era la Musa y el poeta en cambio un audiente que con su voz hacía ostensible lo que el oído interior percibía. Así lo testimonian ya los versos iniciales de la Ilíada y la Odisea.

Esto vale ahora para la lengua misma. Ella no surge de ningún yo ni de sus necesidades de exteriorizarse, sino del ritmo divino de todas las cosas, con quien se encuentra el ser superior y divinamente emparentado del hombre. Ella originariamente es habla, pero no habla con el vecino, sino una conversación del ser superior del hombre con lo divino del mundo. Digámoslo tranquilamente, la conversación del hombre con Dios.

Sólo así se entiende la inusitada inspiración común sin la cual no podría pensarse el prodigio de la conformación y estructura de la lengua.

También puede expresarse lo indicado de otro modo. La lengua pertenece a la excelsa región de la *libertad.* Sobre esto puede decirse aquí una palabra todavía.

Aún hoy erigimos estatuas a la libertad como a una diosa. Es preciso que ella sea entonces algo eminentemente positivo. En la antigüedad era el nombre o sobrenombre de grandes dioses. Ante todo de Dionysos, en cuyo culto la ciudad *Eleutherai [Libres]*, donde también tenía su hogar la madre de las Musas, jugó un importante papel. En Italia se lo llama *liber pater*. La diosa *Libertas* es una figura *[Gestalt]* de tal magnitud que, sin respetar la diferencia de sexo, pudo ser ligada con Júpiter *(Iuppiter libertas)*.

Frente a este significado esencial de la libertad es extraño que en nuestra definición conceptual sólo se la entienda negativamente, como el desprendimiento de una coerción, sea bajo el señorío de un poderoso o bajo la prepotencia de las pasiones y deseos. Es obvio pues que el hombre no quiere ser siervo ni esclavo.

Pero si observamos con más precisión, es preciso advertir que en su gran mayoría los hombres no tienen en absoluto voluntad de ser libres en el verdadero sentido. Claman por un guía, sea él un hombre o una doctrina; por un maestro que en cada caso diga qué pensar, qué hacer y qué omitir. Nada saben de la significación esencial y positiva de la libertad, testimoniada por aquellas figuras divinas. Los pertenecientes al cortejo de Dionysos viven en divino entusiasmo; así como se llama Baco el dios, es legítimo que se llamen Baco ellos mismos. No hay aquí ninguna liberación de necesidades ingratas, sino que ya no existe en absoluto algo que pueda ser liberado, llámese yo, persona o como quiera. A esa altura el hombre no podría elevarse si no habitara en él mismo algo de la divina libertad. Y así sucede lo que Schiller dice en la última estrofa de una de sus poesías más significativas:

... el dios, de lo terreno despojado,
se separa llameante de los hombres
y del éter se bebe aires ligeros.
Dichoso por el nuevo flotar inusitado,
hacia lo alto desliza y el grávido ensueño
de la vida terrena se hunde y hunde y húndese.

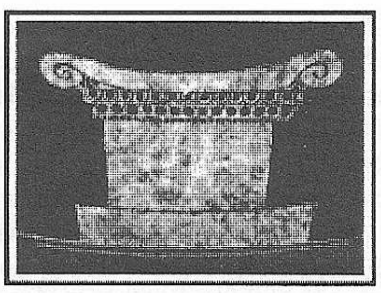
En esta majestuosa altura de la libertad esencial acontece todo lo que pensamos y configuramos creadoramente. Es ésta la esfera donde las Musas operan. Aquí sobre todo está la morada y el nacimiento de la lengua.

Es posible suponer que todo esto sea demasiado aventurado. Pero todo lo originario es misterioso, o sea sagrado.

Lo brotado en puridad es un enigma. Incluso
al canto le es dado apenas develarlo. (Hölderlin).

Piénsese al respecto lo que sea, la lengua en el uso cotidiano ha sido llevada a comunicar lo importante y lo no importante, lo completamente vulgar incluso, y servir a todo tipo de finalidades prácticas. Pero carece de sentido querer entenderla a partir de este tipo de uso, pues ella no crece, no se configura ni desarrolla en él, sino que se empobrece a ojos vista, se rigidiza, va incluso al encuentro de su ruina, cuando por ejemplo, como acontece hoy en ámbitos cada vez mayores, se la expresa en fórmulas desgastadas o en abreviaturas o se usan iniciales escritas en sustitución total de las palabras. Que una cosa en sus comienzos excelsa y sagrada se transfiera al uso cotidiano, no tiene nada de particular. Basta con recordar los días festivos, que según los diez mandamientos han de ser santificados y en general sólo tienen hoy el carácter de tiempo libre donde organizar salidas y otras diversiones. La etnología nos ofrece innumerables ejemplos de cosas originariamente sagradas transferidas al uso cotidiano. Por eso la silla, primero el excelso trono del rey-dios con los símbolos del cosmos, paulatinamente fue convertida en vulgar asiento. Con la lengua no ocurre nada diferente. ¿No es ella acaso la más maltratada de todos los mártires? Pero en la medida en que aún existan audientes, en la medida en que haya aún poetas en el verdadero sentido de la palabra, todavía puede ella hablar en su puridad originaria y volverá siempre a hacerlo.

castellano: Arnaldo C. Rossi



Melquisedec *en Ana Catalina Emmerich*

- El sacrificio de Melquisedec se hizo en el valle de Josafat, sobre una altura. Melquisedec tenía ya el cáliz. Abraham debía saber que venía a sacrificar, pues había elevado un hermoso altar cubierto con un toldo de hojas. Habían construido, también, una especie de tabernáculo, donde Melquisedec puso el cáliz. Los vasos donde bebían parecían ser de piedras preciosas. Había un hoyo en el altar, probablemente para el sacrificio. Abraham había traído un hermoso ganado. Cuando este patriarca recibió el misterio de la promesa, le fue revelado que el sacerdote del Altísimo celebraría delante de él el sacrificio eterno que debía ser instituido por el Mesías. Cuando Melquisedec anunció su llegada por dos correos que le servían con frecuencia, Abraham lo esperó con un temor respetuoso, y erigió el altar y el toldo de hojas.

Yo vi que Abraham puso sobre el altar algunos huesos de Adán; Noé los había guardado en el Arca. El uno y el otro pedían a Dios que cumpliera la promesa que había hecho a aquellos huesos, esto es, el Mesías. Abraham deseaba la bendición de Melquisedec.

La llanura estaba cubierta de hombres y de animales de carga. El rey de Sodoma estaba con Abraham debajo del toldo. Melquisedec vino de un sitio que fue después Jerusalén; había cortado allí un monte y había comenzado algunos edificios. Vino con un animal pardo, de carga; no era un camello ni nuestro asno; este animal tenía el pescuezo ancho y corto, era muy ligero para correr; traía un cántaro lleno de vino y un arcón con panes aplastados y diferentes vasos. Los vasos, en forma de cubitas, eran trasparentes como piedras preciosas. Abraham vino a esperar a Melquisedec. Este fue detrás del altar, ofreció el pan y el vino elevándolos en sus manos, los bendijo, y los distribuyó; había en esta ceremonia algo de la Misa. Abraham recibió un pan más blanco que los otros, y bebió en el cáliz que sirvió en la Cena de Jesucristo, y que todavía no tenía pie. Los más distinguidos de los que asistían distribuyeron en seguida al pueblo vino y pedazos de pan.

No hubo consagración; los ángeles no pueden consagrar. Mas las especies fueron bendecidas; y yo las vi relucir. Todos los que comieron fueron fortificados y elevados a Dios. Abraham fue también bendecido por Melquisedec: vi que era una figura de la ordenación de los sacerdotes. Abraham había recibido ya la promesa de que el Mesías nacería de su sangre. Supe que Melquisedec le enseñó estas palabras proféticas sobre el Mesías y su sacrificio: "El Señor ha dicho a mi Señor: –Siéntate a mi derecha hasta que reduzca a tus enemigos por escabel de tus pies–. El Señor lo ha jurado, y no se arrepentirá. Tú eres sacerdote en lo eterno, según el orden de Melquisedec". Yo vi también que David, cuando escribió estas palabras, tuvo una visión de la bendición que dio Melquiseclec a Abraham...

Melquisedec no parecía viejo; era alto, lleno de apacible majestad; tenía un vestido largo, de blancura como no vi jamás en otro alguno. El vestido blanco de Abraham parecía pardo a su lado ... Su cabello era dorado y más brillante que la seda; tenía barba blanca, corta y en punta; su cara era resplandeciente. Todos la miraban con respeto; su presencia infundía veneración. Me fue dicho que era un ángel sacerdotal y un enviado de Dios. Habíalo sido para establecer diversas instituciones religiosas. Dirigía las muchedumbres, mudaba las razas, y fundaba los pueblos. Yo lo he visto en diversos sitios antes del tiempo de Abraham. Después no lo he vuelto a ver. (tomo 4, p. 35 s)

- He visto muchas veces a Melquisedec; pero nunca como un hombre, sino como un ser de otra naturaleza, como mensajero y enviado de Dios. Jamás he visto un determinado lugar de su habitación; ningún país que fuera su patria; ninguna relación de Melquisedec con parientes, ascendientes o descendientes. Jamás lo he visto que comiera, bebiera o estuviera descansando o durmiendo; ni siquiera me entraba la duda de que pudiera ser un hombre, como los demás. Tenía vestiduras tales que nadie las usaba en la tierra, ni sacerdotes ni otras personas. En cambio he visto que tenía parecido con los ángeles que yo veía en la celestial Jerusalén ...

He visto a Melquisedec, en diversos lugares, apareciendo para aconsejar, interceder, ordenar muchas cosas que miraban al bien de los pueblos y las tribus, como también en ocasiones de triunfo en algunas batallas. Donde él se presentaba, su autoridad era incontrastable: todos la acataban aún por el prestigio personal que rodeaba su aparición. Nunca he visto que alguien le resistiese, a pesar de que no usaba medio violento; y todos los hombres, aún los idólatras y paganos, recibían sus decisiones y cumplían sus órdenes. He visto que no tenía ningún semejante, ningún compañero: siempre aparecía solo. (tomo 2, p 62)

- Melquisedec era considerado como un ser superior: un profeta, un sabio, un hombre de jerarquía a quien todas las cosas le salían bien. Hubo en aquellos tiempos y aún más tarde varios de estos seres de superior jerarquía. No eran extraños a aquellos pueblos, como no lo fueron los ángeles que conversaban familiarmente con Abraham. Pero he visto que también había apariciones de seres malignos que trataban de turbar las obras de los buenos; así como entre los buenos profetas, los había malos y engañadores. (id. p 64)

- Muchas veces he visto a Melquisedec... recorriendo Tierra Santa, entonces salvaje e inculta, ordenando, disponiendo y señalando lugares. Lo veía siempre solo y pensaba para mí: "¿Qué querrá este hombre aquí ahora, siendo que no hay nadie en esta tierra?". Lo he visto cavar un pozo en una montaña, de donde brotó el río Jordán. Tenía en sus manos un taladro delgado y largo, que entraba como un rayo en las entrañas de la tierra. Lo he visto abrir en diversos lugares fuentes de agua ...

De este modo he visto siempre a Melquisedec, solo, menos cuando intervenía entre los hombres para reconciliar, apartar y guiar familias y jefes de pueblos de un punto a otro del mundo. He visto que Melquisedec edificó un castillo cerca de Salem. Era más bien una serie de tiendas, con galería en torno y escaleras ... Ese castillo o tienda era un lugar donde caminantes y viajeros se detenían como en público albergue, cerca de agradables y abundantes aguas. Quizás tenía Melquisedec el castillo allí para albergar y enseñar a las gentes que pasaban, ya que yo veía a Melquisedec siempre ocupado en aconsejar y en dirigir a las razas y los pueblos ... Este era el punto de partida de Melquisedec; de allí salía para las obras de edificación de Jerusalén, hacia Abraham o a cualquier otro punto del país. El reunía aquí y repartía familias y tribus, que luego se establecían en diversos lugares. Esto sucedía mucho

antes del sacrificio de pan y vino, el cual me parece sucedió en un valle en la parte meridional de Jerusalén. Había edificado a Salem antes de comenzar la misma Jerusalén.

Donde él obraba o edificaba parecía colocar el fundamento una futura gracia, como si señalase el lugar de un acontecimiento o comenzase algo que debía realizarse con el andar de tiempos. Melquisedec pertenece a ese coro de ángeles que están puestos sobre países, comarcas y pueblos. Al mismo coro pertenecieron aquellos ángeles que llevaban mensajes a Abraham y a los patriarcas. (ibid. pp 66 ss)

Visiones y revelaciones completas, Buenos Aires, Guadalupe, 1954.

CIELOS ABIERTOS: Actividades culturales 2004

1. El sábado 15 de mayo de 2004, para presentar *El Pampero Americano* Nº 9, fue leída la carta del Padre Demaris (siglo XIX, Francia): ***Vigencia y eficacia de los sacramentos cuando, por falta de sacerdocio, su dispensación ordinaria es imposible,*** publicada en ese mismo número, en aula cedida para el caso por el Sindicato de Personal de Seguridad. Así se dio lugar a un debate en cuyo transcurso se examinó el problema de la actual abolición del culto, en virtud de las tiránicas decisiones de la jerarquía de la Iglesia romana al respecto, así como la aplicabilidad de la impecable doctrina de la epístola a las condiciones del presente, con la salvedad de que la persecución no parte ahora de autoridades revolucionarias externas ni que usen una violencia ostensible, sino de las instaladas dentro de la propia iglesia, lobos con pieles de cordero, que disfrazan su violencia con edulcoradas apelaciones a la paz y el humanitarismo.
2. ***Reuniones de estudio***, en Bartolomé Mitre 1618, Capital, sede del *Centro Cultural Argenmia*:

   12 de junio: El arquitecto Luis Castellani disertó sobre *Las noches de la historia en La nueva Edad Media de Berdiaev*, destacando lo más importante en la concepción al respecto del filósofo ruso, y su vínculo con experiencias místicas y estéticas de la noche en otros autores. El diálogo versó especialmente sobre la concepción política de Berdiev y su total rechazo a las concepciones reaccionarias.

   26 de junio: Con su acostumbrada vitalidad el profesor Martín Cellerino dio una clase sobre *Metternich y la Santa Alianza como surgimiento del mundialismo*. Desarrolló las circunstancias epocales y ubicó geográficamente lo acontecido en ellas ayudándose con oportunos mapas. Su interpretación permitió conversar sobre la posible filiación masónica del canciller austríaco y las características de su política paneuropea que, según Kissinger, permitirían considerarlo un antecedente significativo de la actual globalización.
3. En la presentación de *El Pampero Americano* Nº 10 –realizada el 20 de noviembre en la nueva sede del *Instituto Teniente General Juan Domingo Perón*, Sarmiento 767, piso 1º oficina 8, Capital– el licenciado Arnaldo Rossi leyó primero el artículo que allí se refiere al destino del peronismo y la necesidad de reconstruir el movimiento nacional, y luego el que alude a los diversos frentes y maniobras internacionales –políticas y religiosas– que se ciernen sobre nuestra América. Esclarecidos compañeros ampliaron las referencias al movimiento peronista e hicieron preguntas sobre el sentido de las guerras mundialistas ahora en pleno desarrollo.

Ediciones Cielos Abiertos agradece la generosidad de las instituciones que en cada ocasión nos hospedaron.

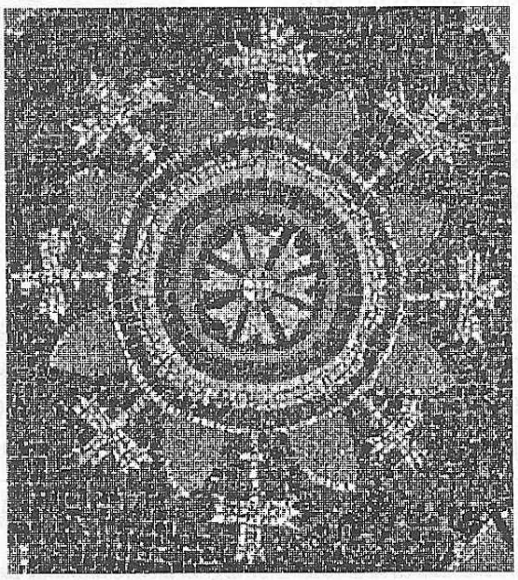
EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina
nuevo e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar



Visitamos *THE NATIONAL INTEREST*[1] (1615 L Street, N.W., Suite 1230, Washington, D.C.). O sea *EL INTERES NACIONAL* (el yanqui por cierto), título de una revista estadounidense importante para quien quiera conocer ciertos lineamientos por donde transcurren la *global-invasión* y el gobierno mundial, que la promueve mientras se va haciendo cada vez más ostensible ante los pueblos a dominar y las naciones a destruir. Para calibrar esta publicación basta con indicar que en su comité editorial se cuentan entre otros Kissinger, Brzezinski, Huntington, Fukuyama, Richard Perle, James Schlesinger, todos miembros de decisivos *lobbies* mundialistas, y todos consejeros y asesores de o en sucesivos gobiernos republicanos y demócratas, indistintamente. En el Nº 74, de comienzos de 2004, encontramos los dos artículos que a continuación reseñamos para mejor información de los compatriotas americanos comprometidos en la *Segunda Guerra de nuestra Independencia.*

INTERESES YANQUIS EN EL MUNDIALISMO Y EN LA GEOPOLITICA VATICANA

I

Veamos por de pronto un texto de Zbigniew Brzezinski: *Arena movediza hegemónica*, anticipo de su libro, ya publicado en inglés también en 2004, cuyo título en castellano sería algo así como *La elección: dominio global o liderazgo global.*

Centra su atención en la zona que llama "Balcanes globales" y dentro de Eurasia se extiende entre el canal de Suez y Xinjiang y desde la frontera ruso-kazakh hasta el sur de Afganistán (ver mapa).[2] Se trata de un área conflictiva, culturalmente diversa, y en términos generales ajena a EE.UU., amén de riquísima por sus reservas de gas y petróleo. No explotadas del todo ni mucho menos consumidas, esas reservas deberán ser exportadas y puestas a disposición de las tres áreas económicamente activas del mundo: Europa, EE.UU. y el extremo oriente. Y por eso los yanquis, dice, no tendrían más opción que intervenir allí.

Pero no solos sino con Europa, o más bien con ese organismo sinárquico llamado Unión Europea. Para ello el gobierno estadounidense debería abandonar las decisiones unilaterales que últimamente lo caracterizaron y tomarlas en consenso con la U.E., para el autor más sutil que los yanquis, parece, a la hora de apropiarse de riquezas económicas y espirituales ajenas.

Esta decisión estratégica se ubica dentro de la "guerra contra el terrorismo", que no se confunde para B. con una guerra contra el Islam (algo que por nuestra parte teníamos claro, a partir del apoyo de diversos gobiernos yanquis a guerrillas de esa extracción, como en Kosovo y Chechenia por ejemplo). Es decir que debe evitarse aquí un "choque de civilizaciones" como los de Huntington. La "lucha contra el terrorismo" sería sólo la "cuña" (o sea, la excusa cínica) que posibilite la intervención de los nuevos socios mundialistas donde nadie los llamó.

Los aliados posibles: virtudes y defectos

¿Con cuáles de ellos podrían contar los yanquis para sus operaciones en la zona?

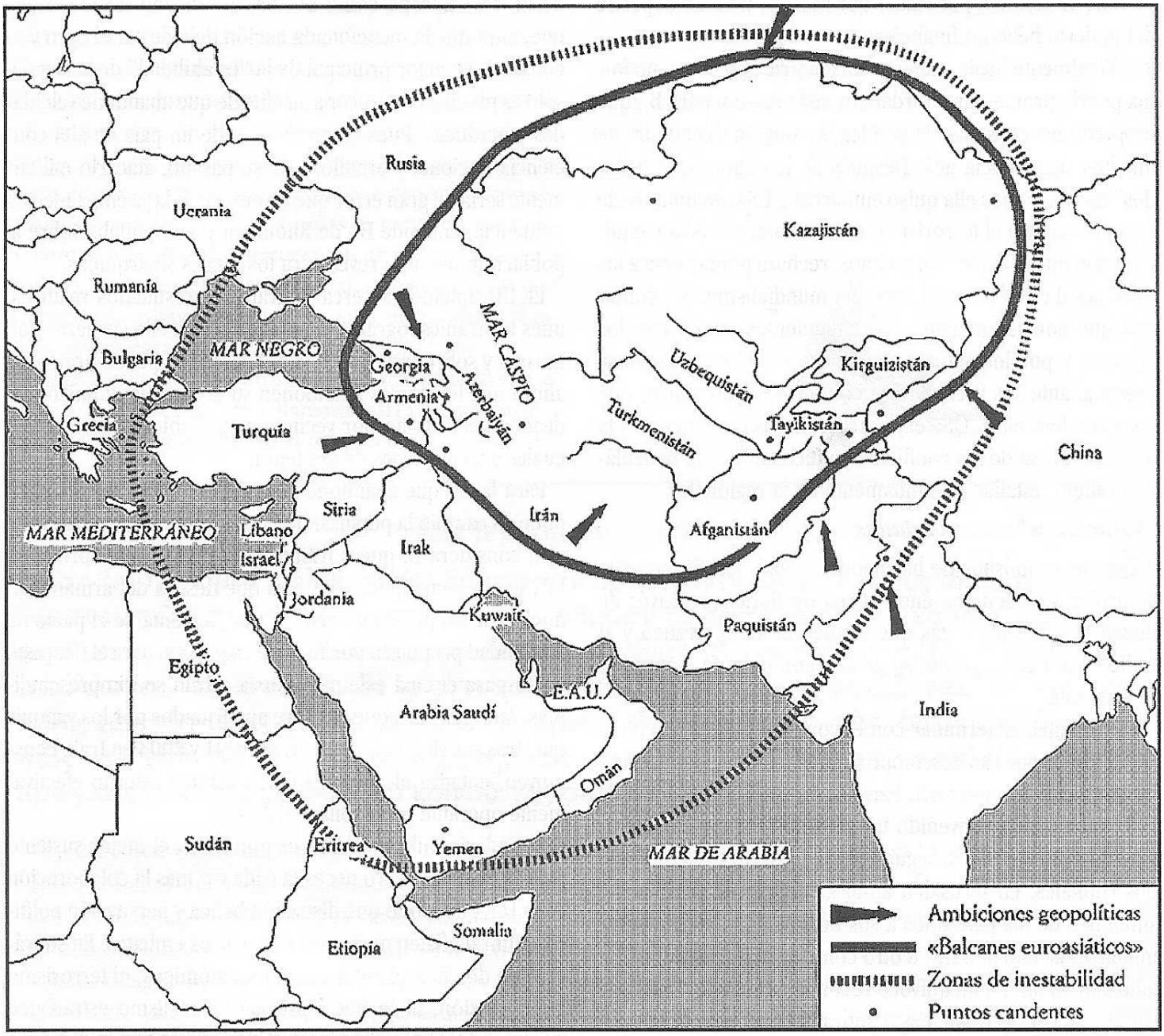
Con cuatro: Turquía, Israel, India y Rusia. El autor analiza sus pro y sus contra para concluir que el único aliado natural y fiable para EE.UU. es la Unión Europea precisamente.

1. A Turquía, aliada de ellos desde la década del 50, le deben los yanquis perdurable gratitud por su colaboración en la guerra de Corea. Y desde 1920 tiene o busca tener un gobierno laico y democrático, el más conveniente –sabemos– para los dueños del mundo. Pero dentro de sus fronteras alberga el problema kurdo, además de una mayoría musulmana permanentemente tentada de dar al traste con ese tipo de gobierno. Y hay ya algún general turco que reclamó para su país otros aliados, como Irán o Rusia. Si las puertas de la U.E. se abrieran para Turquía, estos problemas podrían resolverse. Excluirla del "club de los Cresos", como alguien llamó a la actual Europa, significaría para USA un gran problema, afirma el autor, mientras parece sugerir una velada amenaza cuando asegura que eso sería muy peligroso para los estados europeos meridionales.
2. Israel, culturalmente tan cercano y racialmente tan emparentado con EE.UU. como la propia figura de Brzezinski lo prueba, es la nación que más ayuda económica ha recibido de parte de los yanquis: unos ¡60.000 millones de dólares!, asegura, desde 1974. Se trata además de una potencia mili-

[1] En la web: www.nationalinterest.org. Además comentarios y análisis semanales sobre política exterior en: www.inthenationalinterest.com .

[2] Tesis ya sustentada en su libro anterior, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona, Paidós, 1998, ed. original 1997. En nuestros Nº 5 (pp 21-23) y 6 (pp 5-6) se lo analiza.

LOS BALCANES GLOBALES



tar en el área. Y comparte la cosmovisión de USA, pero –contra lo que la actual administración de su país opina– cree el autor que no todas sus necesidades estratégicas. Como el trato con Arabia Saudí y los Emiratos Árabes, indispensables por sus riquezas para los americanos del Norte, por corruptos, por antidemocráticos y sobre todo por enemigos que sus gobiernos sean de Israel. Porque el odio árabe contra los EE.UU. deriva fundamentalmente, reconoce B., de la ayuda que ellos prestan a la nación judía.

3. La India, socia estratégica de los yanquis (¿de Inglaterra no?) desde hace años, y sobre todo después del 11 de septiembre, mantiene sin embargo un delicado conflicto tanto con el islámico Pakistán como con su propia y cuantiosa población musulmana. Por su tamaño y por la índole "democrática" de su gobierno es una aliada de peso. Pero debido a sus conflictos por la supremacía en el extremo oriente con China, tan importante para los planes mundialistas, o con Pakistán, decisivo para el caso afgano, no puede ser apoyada por EE.UU. sin reservas.

Sin embargo –tomemos buena nota– a B. lo tranquiliza que la población hindú suela ser iletrada y con escasa conciencia política. Y le preocupa que, de surgir, por características de este inmenso país esta conciencia se expresaría por identificaciones religiosas. Pero así la confrontación de na-

cional-hinduismo con nacional-islamismo resultará tan generalizada como incontrolable. Parece que los yanquis hubieran aprendido (¿por Irán?) que aun hoy no todo depende del poderío bélico o financiero.

4. Finalmente Rusia, experimentada y rica potencia, no forma por de pronto parte verdadera de la región, para B., que desprecia así en el caso la política, la religión y la cultura de muchos siglos hacia acá. Después de los famosos "atentados" neoyorquinos ella quiso embarcar a USA, en nombre de la guerra contra el terrorismo, en una contra el Islam, equiparación que el autor, como vimos, rechaza por adversa a los intereses de EE.UU. en el seno del mundialismo. Sin contar con que por sus antiguos enfrentamientos, como con los afganos, y por los actuales, como en Chechenia, Rusia se presenta ante sus vecinos más como potencia colonial que como un hermano. (¿Se explicaría así, nos preguntamos, la tónica antirusa de los conflictos políticos que, con beneplácito yanqui, estallan continuamente en la región?).

"Soluciones" recomendadas

Por sus propósitos de hegemonía global, EE.UU. necesita controlar los recursos energéticos de Eurasia a través de ductos de petróleo y gas que lleguen al Mediterráneo y al Indico. Para conseguirlo, sigue el autor, debería atenerse a lo siguiente.

Lo principal es terminar con el conflicto palestino, con la intención de que eso descomprima considerablemente el enfrentamiento árabe-israelí. Para lograrlo USA y su aliada, la U.E., ya tendrían convenido un plan que incluye la conformación de dos estados, según las fronteras de 1967, con sus dos capitales, en Jerusalén ambas; un retorno meramente simbólico de los palestinos a sus tierras; una Palestina desmilitarizada, con la OTAN u otro conservador de la paz instalado allí; en fin, un inequívoco reconocimiento de Israel por sus vecinos árabes, que hasta ahora la tuvieron por una imposición colonial temporaria.

Pero fuera del palestino hay en esta inmensa área muchos otros problemas: países recientemente independizados con gobiernos por demás inestables; otros asediados por Rusia para que no ingresen en la alianza atlántica; otros más regidos (¡horror!) por gobiernos "antidemocráticos". Aunque la piedra de toque está en el islámico pero no árabe Irán, con su política hostil a EE.UU. y opuesta a cualquier tratado de paz con Israel.

Pues por su educación, por su clase intelectual "sofisticada" y –más sorprendente aún– por la fuerte presencia de la mujer en las profesiones y la política, B. considera a Irán el candidato ideal para que siga el camino turco, que tanto facilita al mundialismo de EE.UU. y la U.E. la consecución de sus metas, tan contrarias también por cierto a los pueblos de la vieja Europa como al norteamericano mismo. Salvo que, para que la mencionada nación deje de ser el ogro y se convierta en actor principal de la "estabilidad" de la región, sólo es preciso convencer a su elite de que abandone veleidades teocráticas. Pues como se trata de un país de alta conciencia nacional y orgulloso de su pasado, atacarlo militarmente sería un gran error que reverdecería la ya empalidecida influencia, entiende B., de Khomeini y sus mullahs sobre la población: menudo revés para los planes sinárquicos.

EE.UU. intentó ya cercar a Irán con resultados relativos, pues los iraníes lograron mantener pese a ello sus lazos con Europa y sobre todo con Rusia. Y tampoco puede pretender ahora que los persas abandonen su desarrollo atómico, rodeados como están por vecinos poco fiables, cuatro de los cuales poseen armas de ese tenor.

Para hacer que abandonen su veta teocrática Europa propone en cambio la persuasión. Si efectivamente la abandonaran, considera B. que a Irán tendría EE.UU. que "protegerlo", como a cualquier otro país que desista del armamento nuclear. Y así podría comenzar a implementarse el pacto de estabilidad propuesto por Turquía en el 2000 para el Cáucaso, pacto para el cual este país, Rusia e Irán son imprescindibles. Aunque claro que siempre apadrinados por los yanquis que, tras sus victorias militares de 1991 y 2003 en Irak, constituyen, enfatiza el autor, el único árbitro externo efectivamente operante en la zona.

El poderío militar de USA es por ahora el mejor sustento de esta posición. Pero necesita cada vez más la colaboración de la U.E., de modo que disuasión bélica y persuasión político-cultural afiaten mejor sus respectivos embates. En su trámite no descarta el autor ni ataques atómicos, ni terrorismo en expansión, ni lo que llama un "cataclismo estratégico violento" (?). Pues al parecer el objetivo es que muy pocos, bastante menos que hoy, tengan allí un control sin fisuras, arduo de conseguir por cierto. ¿Sólo para quedarse con el gas y el petróleo? ¿Es que acaso a este sinarca podrían permitirle decir todo lo que pretenden? Desde luego que no. Pero algo dice, lo suficiente como para que los americanos, en vista de una mejor defensa, aprendamos los modos de estos planes y consideremos su posible aplicación a nuestro propio contorno.

◆ ◆ ◆

A América románica apenas si la nombra. Mejor. Pues mientras el mundialismo se centre sobre Eurasia habrá sin duda para nosotros un cierto respiro, en cuyo transcurso urge

ampliar los márgenes reducidos que tenemos. Porque hay que tener bien a la vista los temores que en el autor despiertan la claridad intelectual verdadera y la conciencia política de algunos pueblos.

Y a propósito de los 60.000 millones desde 1974 concedidos por Yanquilandia a Israel, y de los recursos que en esa misma dirección han partido en ese lapso desde todas las naciones, ¿no es ésa una cifra fantástica sólo para sostener, a contramano de todo, una utopía político-religiosa? ¿Dónde dejar entonces los cálculos de la economía mundial y sus pretendidos expertos? ¿En qué lugar los reclamos de pago por deudas externas reales o ficticias o por *default* diversos? ¿Cuánto se resta aquí a las legítimas aspiraciones de los pueblos, puntillosamente saqueados?

II

El profesor luterano alemán Uwe Siemon-Netto reserva para la geopolítica papal la misión de "atemperar el choque de las civilizaciones". Su artículo *El próximo papa*, el otro que aquí nos interesa, también tiene en cuenta pues la conocida tesis de Huntington, colaborador, según dijimos, de la misma revista.

Por tratarse de un autor de "derecha", digamos, siente la teología de la liberación como una tentación a la que el nuevo papa no debería sucumbir. Pues proclamar "las responsabilidades sociales que derivan del Evangelio" no debiera llevarlo a postular un "Evangelio social". ¿Cómo entender este galimatías? Traduciéndolo así: el nuevo pontífice tendrá que mostrarse pastor ante la mayor parte de su rebaño desnutrido de América, Asia y Africa; ante la sociedad opulenta del Norte, como quien la protege para que la rebelión de los pobres no haga llegar sangre al río.

En todo caso las proyecciones –unos 2,6 billones de cristianos (¿auténtico alguno?) en el 2025– obligan, dice, a calibrar la importancia de que, en las *Jornadas mundiales* correspondientes, el que falleció haya podido reunir 600.000 jóvenes.

Los problemas

Tres, todos muy bien manejados por Juan Pablo II, son los que según el autor tendrá que afrontar quien lo siga: el Islam, la re-evangelización de Europa y llegar al corazón de los jóvenes postmodernos.

1. Repasa ante todo cómo avanzaron las relaciones vaticano-musulmanas durante el reinado de J.P. II. Mahometanos e Iglesia enfrentaron juntos, asegura, en la *Conferencia Mundial de la Población* de El Cairo, 1994, la postura proabortista de la administración Clinton. De allí resultó respaldo musulmán para que el Vaticano siguiera como observador permanente en la O.N.U., no como mera ONG, según feministas y abortistas pretendían. Muy exitosa fue además, sigue, la mediación vaticana entre palestinos y judíos cuando ambos "tomaron" la Iglesia de la Natividad en Belén con sus armas (de calibres diferentes, claro). En las reuniones ecumenistas de Asís la iniciativa papal tuvo buen cuidado de no irritar a las demás creencias. Pero el éxito mayor del extinto, según nuestro autor, fue haber introducido el concepto de "religiones abrahámicas" (el cual borra por cierto la entidad del Logos encarnado), sólo para encontrar en lo así remanente elementos religiosos comunes a utilizar en situaciones límite. Y por eso propone que el próximo pontífice organice un equipo de cristianos, musulmanes y judíos sobresalientes que pueda intervenir en cualquier lugar del mundo globalizado donde la paz religiosa, "que hoy es la paz mundial", corra peligro.

Aduce al respecto algún país del África islámica donde las adúlteras son salvajemente lapidadas. ¿Pero no será que la "paz religiosa" peligra también entre quienes pretenden, pese al Vaticano y los suyos, mantenerse en la tradición cristiana verdadera? En todo caso este planteo se acerca demasiado a la alianza intervencionista que Brzezinski propugna, aunque las intervenciones de que aquí se trata serían "espirituales", por llamarlas de algún modo.

2. La Europa laica, y mucho más sus jóvenes descreídos, no lucen bien preparados para enfrentar el "choque de civilizaciones", donde la religión juega tan fuerte papel. Por eso la revolucionaria ideología francesa debería dejar paso a una evangelización nueva. Pues según el autor hay para eso indicios favorables: abundan las nuevas traducciones de la Biblia; cada nueve días se inscribe en Francia una nueva Iglesia evangélica; se incrementan los bautismos de adultos; muchos, ¡Regis Debray inclusive!, abogan hoy por la enseñanza religiosa en las escuelas. Y algunos jerarcas políticos consideran que las palabras "Dios" y "Cristianismo" deberían figurar en la sinárquica constitución europea ahora en trámite de aprobación. (¿No es éste un claro signo de que las profecías de Nietzsche sobre la "muerte de Dios" están substancialmente cumplidas?).

Para afrontar todo esto, se congratula el autor, J.P. II siguió sobre todo los pasos de Lustiger, quien tan pronto como fue nombrado arzobispo de París, comenzó en Notre Dame a predicar a intelectuales y alumnos. De allí la nueva presencia en Francia de una intelectualidad "cristiana" (que nosotros preferiríamos llamar "abrahámica", dada la catadura del que los "convirtió"). Y la Iglesia francesa pasó de considerarse

pilar del Estado y la Nación, a verse como "iglesia en misión" (es decir, nómade y por eso al margen de todo afincamiento riguroso).

El próximo papa tendrá entonces que re-evangelizar abrahámicamente Europa, sin inclinarse por los pobres ni por los opulentos. No por los tercermundistas menesterosos, quienes podrían considerar que Dios, no los usureros, es el responsable de su propia miseria. Y no por los ricos, tentados de agnosticismo. Sobre todo porque esos pobres podrían abandonar en masa al cristianismo y hacerse ¡musulmanes!, asegura el artículo en flagrante incoherencia. (¿Pues no indica claramente que son los mismos jerarcas eclesiásticos quienes, para congeniar con el Islam o el judaísmo, dejan de lado hasta la Trinidad y el Verbo encarnado?).

3. A los jóvenes J. P. II les ofreció modelos como la célebre Teresa de Calcuta, convencido de que los modelos de carne y hueso, *mediáticamente potenciados*, son más conducentes de las masas que reglas y principios. En esta línea, que se concreta en incontables canonizaciones de nuevos santos, acordes muchos con el nuevo y abrahámico evangelio, deberá ser seguida, señala el autor, por quien después de Wojtila venga.

El sucesor

Analiza al respecto –en 2004 siempre– diversos candidatos. El arzobispo de Lyon, que a la "iglesia en misión" representa. El de Viena, especialista en reconciliación católico-ortodoxa y familiarizado con el Islam. El cardenal Miroslav-Ulk quien tras sufrir con nazis y comunistas está hoy comprometido con el ecumenismo, el diálogo interreligioso y la nueva "evangelización" de Europa. Y el nigeriano Arinze, prefecto de la Congregación del culto divino, un experto en diálogo con musulmanes a quien éstos respetan; educado además en Inglaterra, carismático, antipostmoderno y celoso custodio (¡qué conmovedor!) de la familia, a la que esperamos defienda mejor que al culto, dada la falta de entidad y decoro en que éste se ha mantenido bajo su prefectura. Por simbolizar el florecimiento del cristianismo en el Tercer Mundo, es el preferido de Siemon-Netto. Pero quizás también por representar la paradoja de una re-evangelización de Europa a través de alguien previamente evangelizado y colonizado por ella.

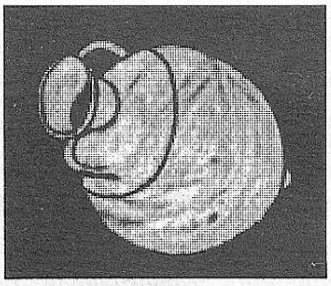
◆ ◆ ◆

La preocupación de Siemno-Netto no es en suma la fe, sino alertarnos sobre sus efectos sociopolíticos, lo que para el cometido de nuestro *Pampero* ya es bastante. Pues el cristianismo abrahamizado atrae multitudes y las manipula en concordancia con el gobierno mundial (que eso es lo que "paz religiosa" significa). Por eso este artículo considera el cristianismo solamente, más precisamente el catolicismo, y del judaísmo no habla. Como si sólo el papa estuviera en condiciones de conducir adecuadamente ciertos niveles de las masas. O como si el gobierno mundial le hubiera delegado este "religioso" manejo.

En la re-evangelización de que habla no está en juego el evangelio de los apóstoles precisamente, que de abrahámico en el sentido explicado nada tenía. ¿Pero por qué el "national interest" de la potencia hegemónica mundialista prefiere que los europeos sean cristianos desfondados y no simples ateos?

Una somera semblanza de Regis Debray [3] puede sugerir la respuesta. Discípulo marxista del idem Althusser, colaborador (y aparente entregador) del Che Guevara, condenado por subversivo en Bolivia a treinta años de prisión aunque indultado a los cuatro, pasó luego a Chile para dejarlo, como por casualidad, poco antes de la caída de Allende y regresó a Francia donde ocupó diversos cargos políticos, el de asesor de Mitterand entre ellos. Pero por fin abandonó esta actividad (¡oh sí, muy asqueado!) para dedicarse a los medios de comunicación y desde allí a estudiar "la religión monoteísta" y sobre todo el Dios de los cristianos. Hoy preside, también adherido a la tesis de Huntington, el Instituto Europeo de Ciencias de la Religión. Hay una foto de él en 1996 con el subcomandante Marcos, ocasión en la que seguramente departió también con el obispo que al subcomandante comanda. ¿Habrá hablado con él de monoteísmo, o de los planes de la CIA para seccionar México? ¿Pues no será Debray en definitiva uno de esos sabios re-evangelizadores abrahámicos que ya han comenzado a inspeccionar lugares donde "la paz religiosa" peligra? No lo sabemos, pero quizás su trayectoria sirva para entender mejor por qué no son ateos confesos los que el mundialismo prefiere. La pleitesía que los capitostes de la administración Bush y otros gobiernos yanquis, por primera vez en su historia, rindieron en Roma al extinto, es buena prueba por lo demás de semejante preferencia.

El P. A.



[3] Para esta semblanza y la fotografía luego mencionada cfr. *La Nación* de Buenos Aires del 28/2/05.

Para orientarnos

1. *El frente mundialista*

◆ Eurasia sigue siendo sin duda el lugar de los conflictos más vastos y devastadores. Especialmente decisivos los que allí acontecen en las naciones o territorios antes integrados a la Unión Soviética y ahora en trance de liberarse también de la tutela rusa, sólo para quedar como vasallos de los yanquis o de algún otro de los poderes sinárquicos: Chechenia, Ucrania –donde el viaje de Wojtila en 2001 (cfr. *El PA* N° 4 p 21) cumplió inexagerable papel–, Kirguistán, Uzbekistán y los que vienen. En todos ellos la manipulación del Islam es más que importante.

◆ A propósito del Islam, basta con leer el reportaje al actual presidente de Irán, Mohamed Khatami (presente además en las increíbles exequias de Wojtila) publicado nada menos por el decano del mundialismo y el clericalismo en la Argentina, es decir el diario *La Nación* del 17/4/05, sección Enfoques, para advertir que los días del memorable Khomeini están lejos y que importantes sectores de la cúpula iraní y shiita (como se ve también en Irak) han arreglado ya con los yanquis y con quienes a éstos los utilizan como fuerza de choque. Las reiteradas alarmas y amenazas de Bush, Rice & Co. al respecto no servirían pues más que para ablandar a los que aún no se plegaron a los planes sinárquicos que incluirán sin duda el avance musulmán hacia Europa.

◆ En su edición del 17/10/04, p 7, el diario citado informa que en EE.UU. se promulgó una ley por la cual al Departamento de Estado de Yanquilandia se le otorga la misión de vigilar el antisemitismo EN TODO EL MUNDO. "Este país, dijo entonces Bush jr. en su exultante discurso, se mantendrá vigilante; nos encargaremos de que el antiguo impulso del antisemitismo nunca encuentre su hogar en el mundo moderno". Por cierto que ni la ley ni la noticia explican qué es lo que por antisemitismo debe entenderse. Pero el camino que Orwell diseña en su novela *1984* para la tiranía mundial sigue así construyéndose.

◆ Muchas son las noticias que circulan sobre China, el "tigre feroz" que despierta en el lejano Oriente. Ninguna de ellas dice sin embargo que ya en 1949 –bajo Mao pues– China popular contaba con su propio instituto sinárquico correspondiente al CFR yanqui y al RIIA británico. Se trata del *Chinese People's Institute of Foreign Affairs*, informa en cambio Yann Moncomble en su fundamental *La Trilatérale et les Secrets du Mondialisme*, París, Faits et Documents, 1980. Interesa que el instituto correspondiente en Taiwán sólo comenzó a funcionar en 1961.

◆ Por si quedaran dudas, Jacques Attali, presentado como "una suerte de Maimónides del siglo XXI", ex asesor durante diez años de Mitterrand y primer presidente del Banco Europeo de Desarrollo, declaró en extenso reportaje al mismo matutino, ed. del 1°/12/04, que hacia el 2050 habrá "un planeta unido con un gobierno mundial".

2. *El frente güelfo*

◆ La sección Espectáculos, no podía ser de otro modo, del mismo diario, bajo el sugerente título de *El funeral electrónico. La espectacularización religiosa; ¿espiritualidad verdadera o fenómeno de masas?*, da cuenta del aquelarre televisivo a que dieron lugar las exequias de Wojtila. Cómo será la cosa que el comentarista termina, quizá en tono de burla, citando a Nietzsche y las páginas de su Zaratustra donde un papa jubilado admite que ya no vive el viejo Dios en quien todo el mundo creía en otro tiempo. Simplemente añadimos que para las jerarquías eclesiásticas la religión ha pasado a ser un contenido mediático de disolvente emotividad y que el culto, los sacramentos y demás, convenientemente desfondados sin embargo, sólo permanecen para conformar a los aún renuentes a las ondas que por la electrónica y el reblandecimiento pasan. Por nuestra parte preferimos el célebre exorcismo de San Benito: "Crux sacra sit mihi lux, non draco sit mihi dux" (Que la Cruz sagrada sea para mí luz y no el dragón mi guía).

◆ Como anticipo de uno de sus libros de desinformación, el funcionario Horacio Verbitsky publicó en *Página 12* que el actual arzobispo de Buenos Aires, cardenal Bergoglio, habría facilitado durante el gobierno del proceso la detención por ser subversivos de dos jesuitas a él subordinados, puesto que era él entonces provincial de la orden. Horacio, a quien muchos de sus ex compañeros acusan de haber hecho otro tanto, no nos engaña sin embargo con esta maniobra, destinada por una parte a encubrir la actuación de la mayor parte de las jerarquías guerrilleras, que no vacilaron en entregar a los suyos a la muerte, como continuidad del pacto por ellas realizado con los militares para tirar abajo el gobierno constitucional. Pero indicada además para crearle a Bergoglio, orientador de esas jerarquías, una cierta fama de hombre equilibrado o "del orden" que facilite su mimentización en otras esferas, las peronistas sindicales entre ellas.

3. *El frente americano*

◆ Hubo en Perú al comenzar enero una asonada bajo el mando del militar Antauro Humala. Su padre e inspirador ideológico, Isaac Humala, escribió que "la raza cobriza debe ser la que gobierne" y que "la gran patria tahuantisuyana contempla Bolivia, Ecuador, Perú, norte de Chile y el noroeste argentino", nada menos (*Nación* 4/1/05, p 4). Estos sirvientes de la global-invasión excitan pues odios raciales y nacionales sólo para mejor destrucción de nuestros débiles Estados. Y reivindican a Fidel Castro, lo que no nos extraña, pero también a Chávez, y eso nos preocupa.

◆ Reconforta saber que, según matutinos del 2/10/04, dentro de América románica es en Argentina donde hay sobre EE.UU. peor opinión. Los yanquis tienen razón pues en preocuparse: la herencia de Perón –a partir de su victoria en 1946 sobre el embajador Braden–, sigue vigente, pese al esfuerzo de los jerarcas peronistas, dentro o fuera del actual gobierno, por olvidarla.

RATZINGER, "PONTÍFICE" ARRIANO

Estando este número casi en prensa, llegó la noticia de que el nuevo electo para la usurpación de una sede vacante –mientras subsistan las actuales circunstancias, irremediablemente–, es este "cardenal" germano, comisionado por Wojtila para el cuidado de las apariencias de la doctrina y de la fe, mientras la ruina de la semántica congruente y la destrucción de la Iglesia, si posible fuera, han seguido imperturbablemente su marcha modernista, victoriosa desde Juan XXIII y más particularmente desde el último concilio.

Pero hace casi veinte años el doctor Carlos A. Disandro, publicó su opúsculo ***La crisis de la fe y la ruina de la iglesia romana. Respuesta al cardenal Joseph Ratzinger***, La Plata, Hostería Volante, 1986, donde desenmascara la fisonomía de este supuesto tradicionalista a ultranza, la endeblez de su doctrina y sus denuncias, así como sus omisiones, sus errores, su herejía más o menos larvada o manifiesta. Aunque este escrito fue sólo un jalón en la tenaz tarea de testimonio y esclarecimiento, que el doctor comenzó en 1956, si nos atenemos a lo que él mismo señala en dicho trabajo, de lectura y meditación inexcusables en estas horas.

Allí indica, entre otras cosas (pp 11-13), que Ratzinger se presenta ante los demás como en tres imágenes que se superponen. Luce por la primera como un oponente a la teología de la liberación y se nimba de un cierto "fulgor antimasónico". Por la segunda ofrece "bonhomía, sencillez, piedad germano-bávara y discreta profundidad". Y en la tercera por fin "el fulgor modernista de sus trabajos teológicos escritos o publicados entre 1972 y 1982"; aunque subraya luego que "esta tercera imagen, que absorbe en su fuliginoso resplandor las otras dos, es la de un pensador ecuménico, que en la línea de Juan Pablo II da por cancelado un período de veinte siglos de reflexión teológica y de formulación dogmática y propone reiniciar la marcha desde Vaticano II en adelante". Para añadir enseguida este párrafo de fuego:

> "¿Cómo compaginamos estas tres imágenes y las reducimos a una unidad de perfil? No se puede ni interesa promoverlo, pues por debajo de ellas corre una sola energía condicionante: relegamiento y sustitución de la semántica helénica de la Fe, propuesta en Nicea, Éfeso y Calcedonia. Eso es todo. Se trata de una teología historicista, aunque no de fundamentos filológicos, como la del cardenal Daniélou, sino de orígenes especulativos, radicados en la fenomenología y en el inmanentismo kantiano. Es además una teología antimetafísica, que abomina de la filosofía del ser, y por ende de todo lo que trasiegue la grandeza parmenídea y platónica. Eso es todo".

◆ ◆ ◆

Hay que complementar sin embargo todo eso con una relectura a fondo del artículo publicado en *La Hostería Volante* N° 36, agosto de 1992, ***De Scheeben y Casel a Joseph Ratzinger. El arrianismo en Europa (1960-1992)***, donde don Carlos traza una breve historia de esta herejía, refluyente ahora en la conducción de la iglesia romana y en su poder geopolítico, que "converge con el hebreo-masonismo en el poder mundial –dice– y significa para nuestros pueblos cristianos un peligro indudable".

Pero claro que en el neoarrianismo entronizado en Roma "la obra de los obispos germanos y en especial de Joseph Ratzinger es fundamental" (p 7). Aunque lo que aquí al doctor particularmente le interesa no es tanto el examen doctrinario del arrianismo de Ratzinger & Co. –del que proporciona sin embargo los datos y la bibliografía fundamental–, sino denunciar la tarea que le cabe en la esclavización mundialista de los pueblos y de América en particular, para cuya libertad proclama la necesidad de una Segunda Independencia, libre por cierto del judaísmo mundial y del judeo-cristianismo que es su principal arma, pero también del "islamismo coránico estricto". Pues sólo así, enseña, será posible afrontar una guerra heráclica que nos permita volver a alcanzar "las divinas riberas de la luz" entrevistas por un viejo poeta.

A once años de su muerte nos place testimoniar que la voz de nuestro maestro sigue protegiéndonos, a nosotros y a América, para no caer en las redes de un enemigo poderoso y sutil, pero desenmascarable y de ningún modo invencible.